



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

**Trabajo de Fin de Grado**

**CONTRADICCIONES ENTRE EL  
DISCURSO OFICIAL Y LAS  
ACTUACIONES DE CHINA EN EL  
ÁMBITO DE LA DEFENSA:  
¿DUELO POR LA SUPERIORIDAD  
MILITAR EN EL PACÍFICO?**

Autora: Laura Gorozarri Vega

Director: Ignacio Ramos Riera

Madrid, junio de 2020



## **Resumen**

Las relaciones entre China y Estados Unidos se han visto gravemente deterioradas en el transcurso de la última década. La tendencia global hacia un aumento de la competición entre grandes potencias no ha hecho sino ensanchar aún más la brecha entre ambos países, enfrascados actualmente en una guerra dialéctica. La condición de potencia emergente de China, junto con su modernización militar, ha ocasionado que EE.UU. sitúe al gigante asiático como su mayor competidor a nivel global. Varios analistas consideran que los dos países son candidatos a ejemplificar un nuevo caso de la Trampa de Tucídides. A pesar de que China ha manifestado que no busca expandirse y que sus acciones son una respuesta a las amenazas a su seguridad nacional, EE.UU. percibe la modernización del Ejército chino como un claro síntoma de aspiraciones hegemónicas, sobre todo dada la actuación militar del país asiático en ciertas zonas de conflicto. Con el objetivo de investigar en qué medida es contradictorio este desarrollo militar con las declaraciones oficiales, este trabajo profundiza en los cambios acaecidos en el ámbito militar chino dentro de la teoría de la RMA, si bien se examinan también las reacciones que ha provocado en EE.UU. Se concluye que dictaminar que las actividades militares chinas son o no contradictorias con el discurso oficial chino está en función de dónde se establezca el límite razonable para la defensa de la unidad territorial. Para evitar que ambas potencias caigan en la trampa y estalle un conflicto bélico, es primordial abrir líneas de comunicación que favorezcan la cooperación en el ámbito militar.

**Palabras clave:** China, modernización militar, RMA, Estados Unidos, Trampa de Tucídides, Pacífico

## **Abstract**

US-China relations have worsened in the course of the last decade. The global trend towards increased great power competition has only but widened further the gap between the two nations, both immersed in a war of words. China's condition as an emerging power, along with the Chinese Army's modernisation, has made the US deem the Asian heavyweight as its greatest competitor. Several scholars consider that both countries could represent a new case of the Thucydides's Trap. Even though China has stated it does not seek to expand and that its actions are caused by threats to its national security,

the US considers the Chinese Army's modernisation as a clear symptom of hegemonic aspirations, especially given the military activities in certain hotspots. With the aim of studying to what extent is this military development conflicting with the official statements, this paper deepens in the changes occurred in the Chinese military environment within the framework of the RMA, examining as well US reactions towards said development. It is concluded that the assessment about whether the Chinese military activities are contradictory with the Chinese official discourse varies depending on where the reasonable limit for the defence of the territorial unity is established. In order to avoid that both powers fall into the trap, and thus the outbreak of an armed conflict, it is essential to open lines of communication that favour cooperation in the military field.

**Key words:** China, military modernisation, RMA, United States, Thucydides's Trap, Pacific

# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>7</b>
<b>1.1. Finalidad y motivos .....</b>	<b>7</b>
<b>1.2. Estado de la cuestión .....</b>	<b>8</b>
<i>1.2.1. Ascenso de China en el siglo XXI. Xi Jinping y la RMA. ....</i>	<i>8</i>
<i>1.2.2. Inquietud en el panorama internacional por el ascenso de China .....</i>	<i>11</i>
<i>1.2.3. Escalada de tensión entre las potencias.....</i>	<i>12</i>
<b>1.3. Marco teórico: la trampa de Tucídides y la RMA.....</b>	<b>13</b>
<i>1.3.1. Trampa de Tucídides .....</i>	<i>13</i>
<i>1.3.2. RMA y las nuevas estrategias militares.....</i>	<i>16</i>
<b>1.4. Pregunta de investigación y objetivos.....</b>	<b>20</b>
<b>1.5. Metodología.....</b>	<b>20</b>
<b>2. ACTUACIONES DE CHINA EN MATERIA DE DEFENSA .....</b>	<b>23</b>
<b>2.1. Contexto histórico.....</b>	<b>23</b>
<b>2.2. Cambios de paradigma en los años 90: RMA con características chinas.....</b>	<b>24</b>
<b>2.3. Nueva ola de reformas en la era de Xi Jinping .....</b>	<b>26</b>
<i>2.3.1. Modernización a través del liderazgo .....</i>	<i>26</i>
<i>2.3.2. Remodelación del PLA a partir de 2015 .....</i>	<i>28</i>
<b>2.4. Intereses estratégicos y zonas de conflicto.....</b>	<b>32</b>
<i>2.4.1. Taiwán y el reto de los movimientos independentistas .....</i>	<i>33</i>
<i>2.4.2. Disputas en el mar de China Meridional .....</i>	<i>35</i>
<i>2.4.3. Reclamaciones sobre las islas Senkaku/Diaoyu en el mar de China Oriental.....</i>	<i>37</i>
<b>3. IMPLICACIONES Y REACCIONES ESTADOUNIDENSES A LA MODERNIZACIÓN MILITAR CHINA.....</b>	<b>39</b>
<b>3.1. Relaciones convulsas a ambos lados del Pacífico.....</b>	<b>39</b>
<b>3.2. Cambio en el enfoque estratégico de EE.UU.: el Indo-Pacífico como nuevo terreno de juego .....</b>	<b>40</b>
<b>4. CONCLUSIÓN.....</b>	<b>43</b>

5. **BIBLIOGRAFÍA**..... 46

6. **GLOSARIO DE ACRÓNIMOS**..... *Error! Bookmark not defined.*

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

**Ilustración 1.** Conflictos entre potencias causados por la Trampa de Tucídides..... 15

**Ilustración 2.** Sistema militar chino antes de la reforma de 2015.....30

**Ilustración 3.** Sistema militar chino tras la reforma de 2015.....30

**Ilustración 4.** Reclamaciones territoriales según país en el mar de China Meridional..36

**Ilustración 5.** Islas Senkaku/Diaoyu. ....37

# 1. INTRODUCCIÓN

---

## 1.1. Finalidad y motivos

El presente trabajo estudiará y analizará las actuaciones del China en el ámbito de Defensa durante los dos primeras décadas del siglo XXI, así como las reacciones que dichas actuaciones han generado en otros actores del panorama internacional. Aunque actualmente las capacidades militares de China no son comparables en términos generales a las de la mayor potencia militar del mundo, Estados Unidos, sí que han experimentado un salto cualitativo muy importante en el último cuarto de siglo, lo que ha ocasionado debates y argumentos en torno a los objetivos e intereses estratégicos de China, y cómo la modernización de su Ejército puede ayudarle en la consecución de los mismos.

Volátil y complejo son las dos características que mejor definen el contexto de seguridad existente. De la gran multitud de actores que conforman el sistema internacional, dos de ellos acaparan la mayor parte del interés, especialmente si se tiene en cuenta la escalada en el tono de sus interacciones: China y Estados Unidos. Los últimos años han sido testigos de un tira y afloja constante entre estos dos gigantes, con acusaciones lanzadas a ambos lados del Pacífico sobre injerencias extranjeras en asuntos internos, competición desleal, falta de cooperación y aumento de la actividad militar. En el marco de la crisis sanitaria desatada a causa de la COVID-19, las graves consecuencias económicas que tendrá la pandemia se añaden a las tensiones en el mar del Sur de China, la guerra comercial o las rencillas en torno a la expansión del 5G de Huawei como obstáculos en las convulsas relaciones sino-americanas. La motivación detrás de este Trabajo de Fin de Grado está ligada al deseo de investigar en qué medida se puede decir que la modernización y las acciones militares del país asiático son contrarias a su manifestado deseo de desarrollo pacífico.

La guerra dialéctica, pero también comercial, que mantienen Pekín y Washington ha puesto en guardia al conjunto de actores internacionales, con lo que existe el temor de que se alcancen nuevas cotas y el siglo XXI sea testigo de otra Guerra Fría. Dado que el contexto geopolítico de los próximos años estará irremediabilmente ligado a lo que acontezca en el Pacífico, otra de las razones detrás de este trabajo es, en última instancia, sentar las bases que permitan realizar futuras estimaciones sobre la probabilidad de que estalle un conflicto bélico entre China y Estados Unidos.

El documento está estructurado en cinco partes principales. Este primer capítulo consta, a su vez, de cinco epígrafes. En primer lugar, se contextualiza la situación actual de China, exponiendo de manera sucinta el cambio que ha experimentado el país asiático, así como las reacciones y miedos que ha levantado dicho cambio en otros actores, principalmente los países vecinos a China y EE.UU. A continuación, se expone el marco teórico que vertebra la investigación, en este caso las teorías de la RMA y de la trampa de Tucídides. Por último, se detallan los objetivos del estudio y la metodología empleada para conseguirlos.

El segundo capítulo comprende los cambios acontecidos en las Fuerzas Armadas de China, situando la atención principalmente en las modificaciones que han surgido en el marco de la implantación de la RMA y, más adelante, en la reorganización impulsada por el Presidente de la RPC, Xi Jinping. En este capítulo también se muestran cuáles son los mayores puntos calientes dentro de las relaciones sino-americanas, concretamente Taiwán, los territorios del mar de China Meridional y las islas Senkaku/Diaoyu en el mar de China Oriental. Siguiendo un eje temporal, con este capítulo se busca ilustrar, por un lado, cuáles han sido las declaraciones oficiales de los líderes chinos con respecto al Ejército, y, por otro lado, cuál ha sido la realidad de dichas intenciones.

El tercer capítulo abarca las reacciones que EE.UU. ha tenido con respecto no sólo a la mejora del Ejército chino, sino también al ascenso general de China en la jerarquía internacional. Aquí se indican las acusaciones que el país norteamericano ha lanzado contra el país asiático. En el cuarto capítulo se presentan las conclusiones inferidas del análisis y se trata de dar respuesta a la pregunta de investigación que ha originado este trabajo.

## **1.2. Estado de la cuestión**

### ***1.2.1. Ascenso de China en el siglo XXI. Xi Jinping y la RMA.***

Las dos primeras décadas del siglo XXI han sido testigos del gran cambio experimentado por la República Popular China (RPC). Impulsada por un espectacular crecimiento económico, una significativa expansión demográfica y una política cada vez más orientada al exterior, China se ha posicionado como uno de los actores más destacados

del panorama internacional. El mundo unipolar surgido tras la caída del muro de Berlín a partir de 1990 y liderado por Estados Unidos está dando paso a uno multipolar en el que varias potencias compiten entre sí para permanecer en los primeros puestos. China busca estar en ellos y para ello no duda en cuestionar la autoridad estadounidense en el mundo y el sistema establecido tras la Segunda Guerra Mundial (Allison, 2017). El país asiático se apoya en su pujante economía, la cual le permite conseguir objetivos estratégicos sin tener que recurrir a elementos militares. Ejemplos de la manera en la que está llevando a cabo este proceder son las vastas redes comerciales que ha establecido a lo largo del planeta y su proyecto de una nueva Ruta de la Seda: el *Belt and Road Initiative* (BRI). La estimulación del desarrollo económico y de la producción industrial –claves para preservar la estabilidad del Partido Comunista de China (PCCh)- en un contexto de ralentización de la economía china, la promoción de la cooperación internacional, la mitigación de posibles inestabilidades regionales, así como un acercamiento social y cultural que atenúe las suspicacias y recelos hacia este país, serían las motivaciones detrás de este ambicioso plan (Ferdinand, 2016; Rolland, 2017).

No obstante, China no había mostrado signos de querer hacer frente al sistema establecido hasta hace relativamente poco. Desde 1989, y bajo el auspicio del entonces presidente Deng Xiaoping, China había mantenido un perfil bajo en la esfera internacional debido a la repercusión mundial y posterior aislamiento de este país asiático que siguió a la revuelta de la plaza de Tiananmen<sup>1</sup>. Su pasividad en las relaciones internacionales también venía motivada por la creencia de que el empleo del *soft power*<sup>2</sup> –esto es, su habilidad para conseguir que otros actores quieran lo que China quiere sin coaccionarles- podía ser mucho más efectivo que el uso de la fuerza militar o de instrumentos económicos

---

<sup>1</sup> La revuelta de la plaza de Tiananmen fue un movimiento de protesta estudiantil que tuvo lugar entre el 15 de abril y el 4 de junio de 1989. Congregados en esta plaza del centro de Pekín, los manifestantes reclamaban una mayor liberación política que pudiese acabar con los altos niveles de corrupción presentes. La revuelta fue reprimida de manera contundente por las autoridades chinas; a pesar de carecer de una cifra oficial, se estima que murieron miles de personas. La condena por parte de la comunidad internacional fue prácticamente unánime (Nathan, 2019).

<sup>2</sup> El concepto de *soft power*, propuesto por Joseph R. Nye en 1990, hace referencia a la “habilidad de conseguir lo que uno quiere mediante la atracción antes que la coerción o los pagos” (Nye, 2004, p. x). El *soft power*, en contraposición al *hard power* (poder duro), tiene tres fuentes: la cultura de un país, su manera de hacer gobierno y sus valores políticos. El *soft power* es poder de atracción: el país A puede influenciar o persuadir al país B mediante el uso de la fuerza, pero el *soft power* logra que B haga lo que quiere A sin que este último tenga que recurrir ni a carros de combate ni a divisas, simplemente porque B lo desea. La teoría del *soft power* ha repercutido enérgicamente en las Relaciones Internacionales, sobre todo como método de análisis para tratar de explicar el desarrollo de China en las últimas décadas.

(Ferdinand, 2016). Sin embargo, la llegada de Xi Jinping ha marcado un antes y un después en la manera de hacer política exterior en China, la cual ha pasado de tener un papel distante a uno mucho más dinámico y asertivo. Los discursos pronunciados por el propio presidente, donde pone de manifiesto la intención de China de “seguir el camino del desarrollo pacífico, salvaguardar la paz mundial y promocionar el desarrollo común” (Xinhua, 2019), ejemplifican este cambio de tendencia.

Es importante recalcar que la promoción china de los beneficios del *soft power* no implica que el país haya dejado de lado el *hard power* –la capacidad para influenciar a otros actores principalmente a través de medios económicos y militares. Al contrario, China ha hecho un uso excepcional, en primer lugar, de sus instrumentos económicos para avanzar en la consecución de sus diferentes objetivos. Prueba de la influencia económica que ha conseguido es la inclusión del *renminbi* como moneda de referencia para la cesta de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional (FMI) junto al dólar estadounidense, la libra esterlina, el euro y el yen japonés (FMI, 2016). Con respecto al poder militar chino, Xi Jinping está llevando a cabo una renovación de sus Fuerzas Armadas con el objetivo de progresar en la defensa y unidad nacional (Xinhua, 2019) –a pesar de que todo aquello relacionado con la economía sigue manteniendo el primer puesto en las prioridades del Estado chino.

Dicha transformación del Ejército ha venido motivada por la adhesión y respaldo de China a la Revolución en Asuntos Militares (RMA, por sus siglas en inglés) con “características chinas” (Ministry of National Defense, 2019). La RMA es un concepto militar que hace referencia a la inclusión y expansión de nuevas tecnologías con tácticas militares. Los resultados visibles de la reforma en el Ejército chino se pudieron comprobar en el desfile militar celebrado con ocasión del 70º aniversario de la fundación de la República en octubre de 2019, donde se exhibió el primer portaaviones de manufactura china, así como nuevos misiles balísticos intercontinentales que pueden alcanzar cualquier punto de EE.UU. en 30 minutos (Vidal Ly y Santirso, 2019).

En general, la política exterior China oscila entre la templanza y la asertividad. El rejuvenecimiento de las Fuerzas Armadas parece destinado a reforzar dicha asertividad, pero los discursos y manifiestos por parte del PCCh parecen más inclinados a conseguir mantener la estabilidad internacional sin que medie una activa participación de China.

### ***1.2.2. Inquietud en el panorama internacional por el ascenso de China***

Desde que Donald Trump llegó a la Casa Blanca en 2016, la estrategia de Defensa estadounidense ha virado desde un enfoque antiterrorista –motivado por los ataques del 11-S y las guerras en Irak y Afganistán- a uno centrado más en potenciales conflictos con actores como China o Rusia (Marcus, 2018). El foco de atención está en Asia, teniendo el ascenso de China mucho que ver en ello, pero también el surgimiento de otros *tigres asiáticos*. Las crecientes disputas entre China y EE.UU. por temas tanto comerciales como territoriales no hacen sino señalar con más fuerza que el panorama geopolítico de las próximas décadas estará centrado predominantemente en la región del Indo-Pacífico.

Teóricos neorrealistas como John Mearsheimer (2006) argumentan que el ascenso de China representa una amenaza para la seguridad de la región dado su manifiesto interés en ser visto como un actor de “referencia” en Asia. La modernización del Ejército –y el consecuente incremento de las capacidades ofensivas chinas- pone en jaque a las potencias vecinas, por lo que estas buscarían emprender acciones para reforzar sus defensas y asegurar la repulsión de un eventual ataque. Mearsheimer argumenta que China no estaría deseando embarcarse necesariamente en una conquista territorial sino moral: estaría contemplando la posibilidad de dictar las normas de un “comportamiento adecuado” en Asia siguiendo el modelo de Estados Unidos en Occidente. Este camino también requeriría la retirada de Estados Unidos de las fronteras y de las áreas de influencia chinas. Esto último, como es de suponer, preocupa en gran medida a Washington, lo que no hace sino aumentar el clima de recelo y sospecha existente en torno a las acciones de China y, especialmente, en su renovación de las Fuerzas Armadas.

Con respecto a sus vecinos más próximos, el resurgimiento de China plantea un dilema de seguridad desde un punto de vista realista<sup>3</sup>. El aumento y mejora de las fuerzas defensivas chinas con la finalidad de incrementar la seguridad del país ocasionará que los Estados cercanos también emprendan medidas para protegerse frente a un posible ataque de China. Todo ello llevaría, a su vez, a una escalada de tensiones que podría desembocar

---

<sup>3</sup> La teoría del Realismo en Relaciones Internacionales propugna que el sistema internacional es anárquico, por lo que los Estados deberán competir entre sí para adquirir todo el poder posible y, de esta manera, sobrevivir. Las relaciones entre ellos son de *suma cero*, es decir, la ganancia de una de las partes representa la pérdida de las otras partes.

en un conflicto bélico. Aunque los niveles de interconexión y cooperación que existen actualmente hagan difícil este desenlace, sigue siendo una posibilidad. India, por ejemplo, ya en 1998 justificaba su desarrollo de ensayos nucleares aduciendo que, a pesar de que mantenían relaciones amistosas, China poseía armas nucleares y ya había perpetrado ataque armados contra la frontera india en 1962 (Kraig, 2003).

### ***1.2.3. Escalada de tensión entre las potencias***

EE.UU. se ha caracterizado por actuar de manera realista en asuntos de política exterior. Debido a ello, el ascenso chino y la potencial evolución del país a la categoría de máximo líder regional constituyen para Washington un desafío para el mantenimiento de las influencias estadounidenses en Asia. Esta dinámica favorece una severa tensión estructural entre ambas potencias, lo que aumenta el riesgo de que EE.UU. adopte con China una actitud de competición similar a la que tuvo con Rusia durante la Guerra Fría (Mearsheimer, 2006). Además, también se incrementa de manera exponencial la inevitabilidad de un choque violento por la emergencia de China a costa de EE.UU. en cuanto potencia gobernante (Allison, 2017), en concreto por el tipo de sensación de inseguridad que esto provocaría en la nación a la que le sale un competidor de su altura.

Este proceso ha sido denominado por el politólogo estadounidense Graham Allison *Trampa de Tucídides*, en honor al historiador griego que describió cómo Esparta y Atenas entraron en guerra –las llamadas Guerras del Peloponeso- debido al miedo que inspiró el crecimiento de Atenas en Esparta, la potencia por entonces dominante en la Hélade. En términos generales, la teoría de la Trampa de Tucídides argumenta que, cuando el ascenso de una potencia emergente desafía la estabilidad de una ya establecida, el resultado en la mayoría de los casos es una guerra (Allison, 2017). La gran presión a la que están sometidas las dos potencias ocasiona que conflictos y situaciones menores –y, en otras ocasiones, completamente manejables- se conviertan en detonantes de un conflicto a gran escala. Estas potencias, por ende, habrían caído en la “trampa”.

Durante la última década, Washington ha expresado en reiteradas ocasiones su preocupación por el incremento del presupuesto de Defensa chino, el cual no sería coherente con el desarrollo pacífico que habría declarado Pekín. Tal es el nivel de tensión que EE.UU. ha llegado incluso a acusar al país asiático de adoptar una actitud revisionista con el objetivo de conseguir la hegemonía regional en el corto plazo, y la supremacía

global en el largo. La situación entre Estados Unidos y China es vista como un nuevo caso que se podría reproducir la trampa de Tucídides, y muchos autores y analistas se preguntan si ambos países conseguirán escapar de las garras de la guerra (Allison, 2017; Glaser, 2014; Mohammed, 2018).

### **1.3. Marco teórico: la trampa de Tucídides y la RMA**

A la hora de poder completar los objetivos de este Trabajo de Fin de Grado – concretamente el estudio de las acciones de China en el ámbito de la Defensa y de las reacciones e interpretaciones de otros actores-, es necesario y pertinente proporcionar antes un marco teórico para ayudar a estructurar el posterior análisis. Dicho marco se desarrolla en este epígrafe, el cual se divide en dos partes. La primera parte presentará lo que se entiende por la Trampa de Tucídides, clave para comprender por qué algunos autores argumentan que EE.UU. y China son candidatos a ejemplificar un nuevo caso de esta teoría. En la segunda parte se desarrollará el concepto de la Revolución en Asuntos Militares (RMA, por sus siglas en inglés), la cual está detrás de la modernización de las Fuerzas Armadas de este país asiático.

#### ***1.3.1. Trampa de Tucídides***

Tucídides (460 a.C.–390 a.C.), historiador ateniense y autor de *Historia de la Guerra del Peloponeso*, relata en dicho libro la guerra librada entre dos de las ciudades más importantes de la Antigüedad: Atenas y Esparta. Líderes de la Liga de Delos y de la Liga del Peloponeso respectivamente, ambas ciudades estuvieron enzarzadas en una guerra desde el 431 a.C. hasta el 404 a.C. por el control de la Hélade. Esparta, potencia dominante en la mayor parte de Grecia, se vio arrastrada hacia un conflicto con Atenas debido a la creciente influencia que esta última estaba adquiriendo en todo el territorio. Tucídides argumenta que, en última instancia, lo que hizo la guerra inevitable fue el miedo de Esparta a que Atenas lograra el control de Grecia. Tras más de 30 años de duración, el conflicto militar se saldó con la victoria de Esparta y posterior caída en desgracia de Atenas. Graham T. Allison Jr., académico de Harvard y asesor del gobierno estadounidense en materia de Defensa, utilizó el nombre del historiador griego para dar nombre a una nueva teoría: *la Trampa de Tucídides*.

Para Allison, esta trampa denota la “tensión estructural letal que se produce cuando una potencia nueva reta a otra ya establecida” (Allison, 2017, p. 27). La dinámica que se crea entre ambas potencias –alimentada por el síndrome de la potencia emergente, el síndrome de la potencia dominante y la fricción transicional-, provoca que acontecimientos que en otras ocasiones y bajo otras circunstancias hubieran resultado poco importantes y manejables, hagan escalar rápidamente las tensiones y ocasionar un conflicto bélico. El síndrome de la potencia emergente hace referencia al deseo de derechos y reconocimiento de los que se siente merecedor la nueva potencia, los cuales llevan a que quiera ser tenida en cuenta y que sus acciones tengan un impacto. Por su parte, el síndrome de la potencia dominante se asocia con síntomas de miedo y enfado en la potencia establecida, la cual percibe en la emergente una actitud desagradecida, provocativa e incluso peligrosa. Por último, la fricción transicional se refiere al descontento que muestra la potencia emergente con las instituciones existentes. En opinión de esta, dichas instituciones no son capaces de adoptar los cambios necesarios para evolucionar, lo cual probaría más que de sobra su intención de mantener en el poder a la potencia ya establecida. Desde el punto de vista de la potencia que impera, el hecho de que la potencia ascendente reclame cambios más rápidos es un síntoma de que está extralimitándose en sus acciones, sobre todo porque dichos cambios no proceden ni son seguros (Allison, 2017).

El autor argumenta que esto no es un fenómeno nuevo ni mucho menos, habiéndose dado en numerosas ocasiones; Tucídides habría sido el primero en describirlo. Allison propone que, a lo largo de la historia, se han dado otros 16 casos más y que, del total, 12 han acabado en guerra. En los únicos cuatro casos que no acabaron en guerra, la clave para mantener el conflicto alejado residió en que ambas potencias realizaron cambios estructurales y profundos, tanto en los propios gobiernos como en sus respectivas sociedades (Allison, 2017). El listado completo de conflictos es el siguiente:

### Ilustración 1. Conflictos entre potencias causados por la Trampa de Tucídides

Nº	PERIODO	POTENCIA DOMINANTE	POTENCIA EMERGENTE	ÁREA DE DOMINIO	RESULTADO
1	Finales del siglo XV	Portugal	España	Imperio global y comercio	No guerra
2	Primera mitad del siglo XVI	Francia	Habsburgo	Poder terrestre en el oeste de Europa	Guerra
3	Siglos XVI y XVII	Habsburgo	Imperio Otomano	Poder terrestre en el centro y oeste de Europa Poder marítimo en el Mediterráneo	Guerra
4	Primera mitad del siglo XVII	Habsburgo	Suecia	Poder marítimo y terrestre en el norte de Europa	Guerra
5	Mediados a finales del siglo XVII	República Holandesa	Inglaterra	Imperio global, poder marítimo y comercio	Guerra
6	Finales del siglo XVII a mediados del XVIII	Francia	Gran Bretaña	Imperio global y poder terrestre europeo	Guerra
7	Finales del siglo XVIII y comienzos del XIX	Reino Unido	Francia	Poder terrestre y marítimo en Europa	Guerra
8	Mediados del siglo XIX	Francia y Reino Unido	Rusia	Imperio global, influencia en Asia Central y este del Mediterráneo	Guerra
9	Mediados del siglo XIX	Francia	Alemania	Poder terrestre en Europa	Guerra
10	Finales del siglo XIX y comienzos del XX	China y Rusia	Japón	Poder marítimo y terrestre en el este de Asia	Guerra
11	Principios del siglo XX	Reino Unido	Estados Unidos	Dominio económico mundial y supremacía naval en Occidente	No guerra
12	Principios del siglo XX	Reino Unido, apoyado por Francia y Rusia	Alemania	Poder terrestre en Europa y poder marítimo global	Guerra
13	Mediados del siglo XX	Unión Soviética, Francia y Reino Unido	Alemania	Poder marítimo y terrestre en Europa	Guerra
14	Mediados del siglo XX	Estados Unidos	Japón	Poder marítimo e influencia en el Indo-Pacífico	Guerra
15	1940-1980	Estados Unidos	Unión Soviética	Poder global	No guerra
16	1990-presente	Reino Unido y Francia	Alemania	Influencia política en Europa	No guerra

Fuente: Allison (2017), p. 42

Allison es consciente de que la base estadística que sustenta esta teoría –el estudio de dieciséis conflictos solamente- no es excesivamente amplia, aunque él mismo alega que es un proyecto activo y que, por lo tanto, continúa desarrollándose.

En cuanto a las críticas que ha recibido, varias de ellas exponen que utilizar el ejemplo de Esparta y Atenas quizá peque de “simplista” dado que no recoge la profundidad del contexto internacional actual, sobre todo el que concierne a Estados Unidos y a China. A este respecto, James Holmes refuta lo dicho por Allison alegando que la adquisición constante de poder no tiene por qué significar una eventual guerra; la conducta de las potencias emergentes y el contexto estratégico en su conjunto juegan un papel aún más importante. Holmes pone por ejemplo el caso número doce, en el que Reino Unido también competía por el poder marítimo contra Estados Unidos y Japón y que, sin embargo, no entró en un conflicto con ellos ni tuvo que hacer grandes ajustes en su sociedad (Holmes, 2013). Alan Greeley Misenheimer expresa que siempre se han dado cambios en las estructuras de poder, y que depende de los sistemas internacionales hacer estas transiciones beneficiosas para todas las partes. Asimismo, critica la metodología de Allison de aplicar directamente la visión de Tucídides al mundo contemporáneo arguyendo que el historiador griego no consideraba la naturaleza humana como algo sujeto al cambio. En otras palabras, para Tucídides el ser humano es como es, y no hace ninguna referencia a cómo debería ser ni espera que el ser humano modifique su actitud y comportamiento. En base a esto, las potencias actuales tendrían todavía un amplio margen de actuación: el conflicto no es inevitable, las tendencias no aseguran un futuro, y depende enteramente de cómo lo gestionen las partes beligerantes (Greeley Misenheimer, 2019).

En todo caso, el análisis que Allison llevó a cabo provee de un marco teórico plausible y adecuado al contexto actual entre Estados Unidos y China. Por ello, y a pesar de que existen varios asuntos respecto al mismo que no han sido aclarados todavía, se utilizará en el presente trabajo para encuadrar la situación geopolítica en el Pacífico, tanto presente como futura.

### ***1.3.2. RMA y las nuevas estrategias militares***

El siglo XX ha sido testigo de uno de los mayores cambios de paradigma experimentados por el ser humano: el paso de una sociedad industrial a una basada en la información.

Dicho cambio ha supuesto la invención de nuevas y diversas tecnologías, las cuales han hecho que, de manera ineludible, se lleve a cabo una profunda reestructuración en prácticamente todos los niveles de la sociedad para implementar correctamente estas nuevas tecnologías. El ámbito militar, por ende, tampoco iba a ser ajeno a ello. El término “Revolución en Asuntos Militares” (RMA, por sus siglas en inglés) ha sido ampliamente debatido, aunque carece de una definición exacta. En general, la RMA hace referencia a los cambios experimentados tanto en las estructuras militares como en la manera de hacer la guerra debido a la innovación tecnológica con el objetivo de incrementar la eficiencia de la defensa nacional.

A lo largo de la historia se han producido numerosas “revoluciones” militares, aunque para entender el concepto actual es necesario remontarse a los años 70 y 80 del siglo pasado. Por aquel entonces, el mariscal de la U.R.S.S. Nikolai Ogarkov identificó un problema estratégico fundamental: el terreno de juego europeo estaba fuertemente plagado de unidades mecanizadas y armas nucleares en los dos frentes, por lo que el resultado más probable de una posible contienda sería un empate. Debido a ello, Ogarkov propugnó que serían las nuevas tecnologías –como los sensores- las que servirían como punto de inflexión, acortando de manera significativa la destrucción de las unidades mecanizadas en el campo de batalla. En este proceso –que él denominó Military Technical Revolution (MTR)-, las únicas armas efectivas en el futuro serían de alta tecnología, por lo que la guerra se reduciría a países que pudieran permitírselas (Cooper, 1997; Martí Sempere & Granda Coterillo, 2000; You, 1999).

Ogarkov también alertaba de que Estados Unidos podría haber resuelto ya este empate a través de la evolución y transformación de sus sistemas de mando y operaciones, con su correspondiente adaptación organizacional, inducido todo ello por las nuevas tecnologías. La posterior Guerra del Golfo (1990-1991) se ha utilizado como el ejemplo más claro de la existencia de la RMA y el cambio paradigmático que supone. En dicha guerra, la coalición de fuerzas internacionales lideradas por Estados Unidos consiguió superar ampliamente y en un muy corto periodo de tiempo al, por entonces, cuarto mayor ejército del mundo: Irak (Davis, 1997). Existe un consenso generalizado de que la clave de la victoria residió en el uso de las armas de precisión, los avanzados sensores y sistemas espaciales en –prácticamente- tiempo real de los que hizo gala la coalición (Cooper, 1997; Davis, 1997). Tras el éxito de la Operación Tormenta del Desierto, denominación común de la Guerra del Golfo, varios autores (Bitzinger, 2008; Martí Sempere & Granda

Coterillo, 2000; Cooper, 1997) identificaron una serie de elementos que compondrían la base de la RMA:

- Armamento tecnológico avanzado
- Transformación de las organizaciones y descentralización del mando y control<sup>4</sup>
- Ambiente proclive al cambio

El primer elemento es, contrariamente a la creencia popular, el menos importante de los tres. De nada sirve tener las herramientas más vanguardistas si no existen los mecanismos necesarios para conseguir aplicarlas de la manera más eficiente posible. Dicho esto, también es la parte de la RMA que más fácil de replicar es para otros países (Bitzinger, 2008). El reto al que se enfrentan los Estados que quieren modernizarse reside en concebir los sistemas apropiados para utilizar dicho armamento. Es importante destacar que una RMA no se produce solamente por la aparición y desarrollo de armas precisas, sino por la combinación de estas con el apoyo que brindan plataformas tecnológicas y sistemas C<sup>4</sup>I coherentes y bien integrados (Cooper, 1997). La coordinación entre todos estos elementos permite, en situaciones de conflicto, obtener un mayor grado de eficiencia que el adversario (Martí Sempere & Granda Coterillo, 2000).

Con respecto al segundo elemento, la era de la información ha permitido que la toma de decisiones no esté restringida únicamente a un círculo cerrado de personas. El incremento del ritmo de las misiones y la disponibilidad de información en tiempo real hacen posible que se reduzca el ciclo “Información-Decisión-Acción” (Martí Sempere & Granda Coterillo, 2000). De esta manera, la jerarquía existente en los niveles tácticos, operacionales y estratégicos debe ser revisada y redefinida para poder hacer frente al cambio de localización de los procesos de toma de decisiones (Cooper, 1997). En numerosos casos este cambio llevará a una descentralización del mando y control debido

---

<sup>4</sup> Existen numerosas denominaciones para el “mando y control” en el ámbito militar. En el presente trabajo se entenderá por esto “el ejercicio de la autoridad y dirección por un comandante designado sobre tareas y fuerzas definidas para el logro de la misión” (Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff, 2020). También existen varias abreviaturas para referirse al mismo concepto: *Command and Control* (C<sup>2</sup>), *Command, Control, Communications and Intelligence* (C<sup>3</sup>I) y *Command, Control, Communications, Computers and Intelligence* (C<sup>4</sup>I). El uso varía en los diferentes autores por lo que en este documento podrán aparecer las distintas abreviaturas previamente mencionadas.

a que puestos más bajos en la cadena contarán con la información suficiente como para emprender acciones fundadas y conseguir responder antes al adversario.

Por último, en el ambiente proclive al cambio se incluyen varios asuntos. Uno de ellos es que todo el nivel de innovación tecnológica no sería posible sin dos elementos clave: por un lado, un presupuesto en Defensa lo suficientemente extenso como para facilitar el mantenimiento de la investigación a largo plazo (Martí Sempere & Granda Coterillo, 2000); y, por otro lado, una estructura industrial avanzada que tenga la capacidad de abastecer y apoyar la producción tecnológica (Bitzinger, 2008). Otro asunto es que lo anteriormente mencionado también implica un gobierno que esté dispuesto a crear las condiciones de estabilidad requeridas para que tanto la industria como la investigación se mantengan en el tiempo.

Estados Unidos fue el primer país del mundo en adoptar la RMA dentro de su estrategia de Defensa Nacional, siendo la época de máximo esplendor de esta doctrina los últimos años del siglo XX. Dado que es práctica habitual entre numerosas Fuerzas Armadas del mundo seguir las líneas intelectuales del Ejército estadounidense, después de la Guerra del Golfo la RMA fue replicada en diferentes países. Algunos, como China, cuentan con un gobierno plenamente dispuesto a favorecer un ambiente propicio para que el desarrollo de nuevas tecnologías se traduzca en ventajas en el ámbito militar.

Hoy en día, la RMA en Estados Unidos ha dejado de tener el peso que tenía a finales del siglo XX y principios del XXI, dando paso a otras teorías como la denominada *All-Domain Operations* (ADO)<sup>5</sup>. La razón de este cambio se debe a que la RMA fue incapaz de determinar por qué las guerras de Irak y Afganistán no cesaban si, en teoría, Estados Unidos disponía tanto de la tecnología como de los sistemas adecuados para emplearla (Shimko, 2015). No obstante, China sí que ha seguido manteniéndola como guía para sus planes estratégicos, y a través de ella ha articulado la modernización de su Fuerzas Armadas.

---

<sup>5</sup> Este es un término relativamente nuevo. En los documentos oficiales publicados por el Departamento de Defensa estadounidense se ha ido evolucionando de *Multi-Domain Battle* a *Multi-Domain Operations* y de ahí a *All-Domain Operations* (Clark, 2020).

## **1.4. Pregunta de investigación y objetivos**

El presente Trabajo de Fin de Grado trata de responder a la pregunta de hasta qué punto constituyen las acciones de China en el ámbito de la Defensa una contradicción con la promoción de la paz y de la cooperación que se ha divulgado a través de los discursos y los documentos oficiales chinos. También busca analizar las diferentes interpretaciones y reacciones que dichas actuaciones han generado en otro de los principales actores del panorama internacional, y el mayor competidor de China, Estados Unidos. Teniendo en cuenta las limitaciones de tiempo y recursos existentes, este trabajo aspira en última instancia a abrir nuevas líneas de investigación que puedan determinar si las acciones y reacciones al desarrollo militar de China pueden culminar en un conflicto bélico por el control del Pacífico.

Una vez establecida la problemática inicial, el primer objetivo específico es estudiar las acciones de China en el último cuarto de siglo, poniendo el foco en la modernización y desarrollo del Ejército chino en el marco de la implantación de la RMA y en la reorganización ocurrida en 2015. El segundo sub-objetivo es examinar la interpretación que se ha hecho del cambio en Defensa en el país asiático por parte de EE.UU. El tercer y último objetivo específico es comparar la realidad de las acciones militares con las acusaciones para evaluar si, efectivamente, China está incurriendo en una contradicción con la idea de desarrollo pacífico que defiende.

## **1.5. Metodología**

A fin de evaluar si las acciones de China en el ámbito militar son efectivamente contradictorias con lo declarado en los documentos oficiales, se seguirá una metodología de carácter cualitativo: una revisión de la literatura que ayude a sustentar un análisis comparativo más preciso de los cambios acontecidos en el Ejército chino en las últimas décadas dentro del marco de la RMA, frente a los objetivos declarados oficialmente por el PCCh.

La revisión crítica de la literatura permite delimitar el estado de la cuestión y marco teórico relativo a la RMA y a la teoría de la Trampa de Tucídides, sustentándose dicha revisión principalmente en artículos académicos, periodísticos y libros. Cabe mencionar

especialmente el uso del libro *Destined for War: Can America and China escape the Thucydides's Trap* (2017), del politólogo Graham Allison, que se ha seguido para estructurar el marco teórico concerniente a la trampa de Tucídides.

El análisis comparativo permite realizar una evaluación sistemática entre las declaraciones oficiales referentes a la seguridad nacional china y la realidad de sus acciones militares, especialmente en puntos calientes como Taiwán. Este análisis también posibilita comparar las distintas formas de discurso adoptadas por China y Estados Unidos con respecto a sus relaciones en el marco de una creciente competición estratégica.

En cuanto a las fuentes utilizadas, la información relativa a los Ejércitos chinos y estadounidenses, sus actividades, objetivos y composición, proceden de los Libros Blancos de Defensa Nacional, en el caso de China, y de las Estrategias de Seguridad Nacional y de Defensa Nacional, en el caso de EE.UU. Asimismo, se ha utilizado información de artículos académicos obtenidos de bases de datos tales como EBSCO, JSTOR o Google Académico, de artículos periodísticos provenientes de publicaciones de referencia como son *Foreign Policy* o *The Diplomat* y de informes publicados por *think tanks* especializados en asuntos de Defensa como RAND Corporation o el CSIS, entre otros.



## 2. ACTUACIONES DE CHINA EN MATERIA DE DEFENSA

---

Dadas las limitaciones existentes en cuanto a la longitud y extensión de este trabajo, no es posible realizar un análisis exhaustivo de todos los cambios acontecidos en el Ejército chino desde su creación, por lo que se procederá a dar unas breves pinceladas de los principales acontecimientos y puntos de inflexión desde su fundación hasta mediados de la década de los 90. A continuación, se detallará la introducción e implementación en el Ejército de la RMA con características chinas, y se explicarán los cambios y modificaciones acontecidos durante el liderazgo de Xi Jinping, con especial atención a la reforma de las Fuerzas Armadas de 2015. Por último, se expondrán los intereses estratégicos que ha manifestado China para los próximos años y se presentarán las tres zonas sujetas a disputas en el Indo Pacífico.

### 2.1. Contexto histórico

A la hora de entender el cambio que han experimentado las Fuerzas Armadas de China, es necesario comprender el punto desde el que partían. Desde su fundación el 1 de agosto de 1927 y hasta la década de los 70, el Ejército Popular de Liberación (PLA, por sus siglas en inglés) estuvo fuertemente influenciado por el concepto de la *guerra popular*. Esta doctrina militar, propuesta por Mao Zedong, propugna que el factor decisivo en una guerra son las personas y no las armas. Teniendo en mente un escenario específico donde el enemigo sería atraído hacia el interior de China, la población rural se movilizaría para conformar una resistencia, librándose una guerra tanto por medios corrientes como irregulares. Esta estrategia militar aprovechaba la disponibilidad de hombres y su dispersión geográfica para combatir en guerrillas, las cuales, sin embargo, carecían de la equipación y formación adecuada como para enfrentarse a ejércitos profesionales (Joffe, 1987).

A finales de 1970 empiezan a levantarse voces que abogan por desarrollar y adaptar el pensamiento militar de Mao a las circunstancias del momento, pues se temía una gran derrota del PLA en el caso de que China entrase en guerra –sobre todo si esta llegase a involucrar armamento nuclear. Deng Xiaoping, el por entonces máximo líder político,

instaura a principios de 1980 una nueva doctrina llamada *guerra popular en circunstancias modernas*, la cual representa tanto una continuidad –en términos ideológicos- como una ruptura –en términos prácticos- con lo previamente instituido. Se establece que, en las guerras del futuro, se optará por una guerra posicional que desemboque en una ofensiva antes que replegarse al interior del territorio. Además, ya no se dependerá únicamente de la infantería, sino que los batallones móviles tendrán más peso, y se priorizará la profesionalización de los militares –hasta ahora con doble carácter civil y militar (Joffe, 1987). La estrategia de Deng estaba pensada para soportar un ataque terrestre soviético y para disputar guerras regionales por los conflictos territoriales que tenía China. A partir de la implementación de la nueva visión militar, la Comisión Militar Central<sup>6</sup> (CMC), máxima autoridad en lo que respecta a las Fuerzas Armadas<sup>7</sup> chinas, abordó la cuestión de cómo debería luchar el PLA en los años que restaban del siglo XX y del siglo XXI, pues las estrategias del momento se consideraba que carecían de un enfoque a largo plazo. Tal y como expresaron varios dirigentes militares, si el Ejército no era capaz de prever las futuras tendencias en el ámbito militar, se quedaría aún más relegado (You, 1999).

## **2.2. Cambios de paradigma en los años 90: RMA con características chinas**

Este retraso es de vital importancia para comprender el desarrollo de la Defensa del país asiático. En la década de los 90, China se encontraba en una clara situación de desventaja militar y, sobre todo, tecnológica respecto a otras potencias. Aun cuando el PLA contaba con numerosos efectivos, su capacidad para proyectar poder estaba seriamente incapacitada, especialmente en lo tocante a las áreas navales y aéreas. Por ello, el camino a seguir por parte del Ejército debía pasar inexorablemente por el desarrollo de las capacidades anti-acceso y negación de área –*anti access/area denial* o A2/AD, por sus

---

<sup>6</sup> Técnicamente existen dos CMC, la Comisión Militar Central del Estado y la Comisión Militar Central del Comité Central del PCCh, aunque en la práctica no hay distinciones.

<sup>7</sup> Las Fuerzas Armadas de China están compuestas por tres cuerpos principales: el Ejército de Liberación Popular (PLA), la Policía Armada Popular (PAP) y la milicia popular. En este trabajo sólo se estudiará la actuación del PLA.

siglas en inglés. Las nuevas reformas implicaban el cambio de un modelo intensivo en mano de obra pero carente de desarrollo tecnológico, a uno más desarrollado donde primara la intensividad en tecnología (Baqués Quesada, 2014).

Asimismo, el final del siglo XX planteaba numerosos problemas e incógnitas de corte geopolítico para China. La caída de la Unión Soviética supuso el fin de décadas de contexto bipolar en las relaciones internacionales, y EE.UU. se elevaba como la única potencia capaz de ejercer un rol de liderazgo mundial, sustentado este tanto por una economía fuerte como por un ejército poderoso. Dicho panorama representaba para China un gran problema en lo que respecta a su seguridad nacional, sobre todo teniendo en cuenta los grandes avances y nuevos descubrimientos que estaban teniendo lugar en el ámbito de la tecnología. El hecho de que EE.UU. estuviera haciendo uso de esos mismos avances para dotar a sus Fuerzas Armadas de mayores capacidades –y, de esta manera, desarrollar su habilidad para proyectar poder- aumentaba el temor de China a quedarse aún más rezagada. La Operación Tormenta del Desierto es el ejemplo perfecto de la manifestación de la superioridad militar estadounidense, una superioridad que había sido alcanzada gracias a la integración de las nuevas armas, capacidades y conceptos avanzados en la segunda mitad de siglo. Como es natural, la investigación teórica en la que se había embarcado la CMC con el objetivo de definir las líneas que debería seguir el PLA se interesó por el camino que había seguido EE.UU. Si bien China no poseía la base tecnológica necesaria para adoptar de manera eficiente la doctrina de la RMA, el estudio y acogimiento de esta teoría fue ampliamente aceptado como una medida necesaria para reorientar al país en el camino correcto de la modernización militar (You, 1999).

Otro aspecto que generó consenso entre las filas militares fue la noción de que China fracasaría en modernizar sus FFAA si se limitaba meramente a copiar lo que había hecho la nación norteamericana. Tal y como se ha explicado previamente, la doctrina de la RMA se apoya en tres pilares –a saber, el desarrollo de armamento tecnológico avanzado, la transformación de las organizaciones con la descentralización del mando y control y la presencia de un ambiente proclive al cambio. Dado que China partía en desventaja con respecto a EE.UU. por no disponer desde un primer momento de avances tecnológicos, la RMA y sus principios deberían ser adaptados al contexto del PLA: una fuerza de carácter fundamentalmente defensivo con armamento de menor nivel. Surge así el

concepto de la *RMA con características chinas* (You, 1999), el cual sigue utilizándose hoy en día en los documentos del ámbito militar chinos.

Según científicos de defensa chinos, la fase inicial de la RMA se extendería hasta 2030 por los menos. Entre los principales desafíos a los que se enfrentaba China para reestructurar y rearmar al PLA cabe destacar las barreras burocráticas, los intereses subyacentes y los límites presupuestarios (You, 1999). En general, se puede argumentar que, en el caso particular de China, la RMA va más allá de ser un concepto teórico; es la preparación para un nuevo tipo de guerra ante el cual China no tiene las herramientas de defensa necesarias. No será hasta 2004 cuando China desvele por primera vez y de manera oficial las pautas generales que, en base a lo establecido por la RMA, debería seguir el Ejército chino para lograr los objetivos fundamentales de mecanización e informatización, ambos manifestados en el XVI Congreso Nacional del PCCh (Erickson, 2019).

## **2.3. Nueva ola de reformas en la era de Xi Jinping**

### ***2.3.1. Modernización a través del liderazgo***

La llegada de Xi Jinping al máximo puesto de poder tras su nombramiento como secretario general del Comité Central del PCCh en 2012 ha supuesto un punto de inflexión en el proceso de modernización que está llevando a cabo el PLA. Parte de su discurso para la conmemoración del nonagésimo aniversario de la creación del PLA, en agosto de 2017, resume sus intenciones para con el Ejército:

[...] China debe redoblar sus esfuerzos en la transformación de sus Fuerzas Armadas en un *ejército de primera categoría*<sup>8</sup> que está listo para luchar y ganar guerras [...] Nunca buscaremos la agresión o la expansión, pero tenemos la seguridad de poder derrotar todas las invasiones. Nunca permitiremos que ninguna persona, organización o partido político separe cualquier parte del territorio chino del país, en ningún momento y de ninguna forma (Xinhua, 2017)

---

<sup>8</sup> Este concepto de “ejército de primera categoría” se usa de manera frecuente tanto en los discursos oficiales de miembros del partido y del gobierno, como en documentos militares de origen chino.

Según Xi, que también ostenta los cargos de presidente de la CMC y presidente de la RPC, “se necesita construir un ejército popular fuerte ahora más que nunca en la historia” (Xinhua, 2017). En aras de asegurar la correcta modernización de las actividades llevadas a cabo en el ámbito militar, se han de corregir dos problemas fundamentales: en primer lugar, la corrupción presente en las Fuerzas Armadas, y, en segundo lugar, la falta de optimización necesaria para llevar a cabo operaciones militares conjuntas, características estas últimas del contexto militar actual (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019). Esto supone un cambio fundamental con lo hecho previamente tras las primeras discusiones e implementaciones de la RMA en tanto en cuanto se centra más en el desarrollo del personal y de la organización que en el aprovisionamiento de material y equipamiento tecnológico. De nada sirve tener lo último en armamento y sistemas de defensa si no se tiene al personal capaz de utilizarlo de manera eficiente.

A pesar de que estos problemas estructurales no son nuevos, la presencia de Xi Jinping ha incrementado exponencialmente la presión para solventarlos lo antes posible. Como prueba de ello, apenas semanas después de su nombramiento como secretario general, Xi ya había llevado a cabo una inspección de las tropas situadas en la provincia de Guangdong, tras la cual hizo hincapié en la urgencia de conseguir que el PLA tenga conocimiento de “combate real” (Centro de Información de Internet de China, 2012). Sin embargo, no fue hasta finales de noviembre de 2015 cuando Xi Jinping reveló el nuevo plan quinquenal para la tan reiterada y necesaria reforma del PLA.

En el informe posterior a la celebración del XIX Congreso Nacional del PCCh, que tuvo lugar en octubre de 2017, el presidente chino expuso las fechas en las que se conseguiría ese ejército a la altura de las grandes potencias mundiales. Una primera fase llegaría a su fin en 2020, para cuando se prevé que China alcance la mecanización total de sus FFAA y la coordinación entre su nueva “cabeza” y “cuerpo”, de acuerdo a lo establecido en ese plan quinquenal. La segunda fase, esperada para 2030, vería completada la modernización de la Defensa. Por último, 2050 sería el año en el que el Ejército chino hubiese cumplido su objetivo de transformarse en una fuerza *de primera categoría* (Xinhua, 2017).

Las actuaciones de Xi en el ámbito militar contrastan notablemente con las que realizaron sus predecesores en el cargo, Jiang Zemin y Hu Jintao, ambos de corte más tecnocrático e inclinados a obtener el consenso burocrático antes que tomar iniciativas tan drásticas. Xi confía en que su estilo de liderazgo asertivo supere cualquier posible resistencia por

parte de los dirigentes del PLA. Prueba de ello es que el plan quinquenal se aprobó sin apenas tiempo de reflexión y, lo más llamativo, que no tiene fases de transición ni períodos de adaptación. Esto último es algo sin precedentes en China, no ya en el siglo XXI, sino en toda la historia del PCCh (You, 2018). La velocidad de la implementación también puede ser síntoma de la urgencia con la que China percibe que necesita ponerse al día en lo que respecta a la calidad de sus Fuerzas Armadas.

### ***2.3.2. Remodelación del PLA a partir de 2015***

Si bien la ola de reformas y reorganización militar china tiene su origen en los años 90, las primeras se centraron principalmente en aspectos teóricos y conceptuales, siendo los cambios prácticos de carácter general y más bien superficial. Rompiendo esa dinámica, el plan de modernización lanzado en 2015 es, hasta la fecha, el de mayor envergadura y el que más potencial tiene como para suponer un antes y un después en el PLA (Gill y Ni, 2019). Este ambicioso programa tiene dos objetivos principales: reforzar el control del PCCh sobre la rama militar y reorganizar el PLA de manera que pueda llevar a cabo operaciones conjuntas<sup>9</sup> y ganar guerras informatizadas. Con estos propósitos, se altera en su práctica totalidad la forma de organizar el PLA ya que se reestructura el mando y control mediante el establecimiento de un nuevo liderazgo, administración y sistema de mando operativo.

Antes de las reformas (véase Ilustración 1), las unidades respondían de sus acciones, por un lado, a sus regiones militares<sup>10</sup> (MAC, por sus siglas en inglés) –y, por ende, al Estado Mayor General (GSD, por sus siglas en inglés); y por otro lado, a la sede de su tipo de ejército en particular –Tierra, Marina, Aire... Tanto los departamentos generales como los comandantes de los correspondientes ejércitos tenían un considerable poder estratégico para tomar decisiones y acordar líneas de actuación, así como poder ejecutivo para implementarlas y supervisar el desarrollo de las mismas, lo que suponía un nivel de

---

<sup>9</sup> Las operaciones conjuntas son un tipo de operaciones militares en las que participan dos o más ejércitos nacionales.

<sup>10</sup> Las regiones o zonas militares eran organizaciones de tropas establecidas según las zonas estratégicas, teniendo cada una de ellas su propio comandante, el cual estaba al cargo del mando de las operaciones desarrolladas por las diversas ramas del PLA. Había siete zonas militares grandes: Beijing, Chengdu, Guangzhou, Jinan, Lanzhou, Nanjing y Shenyang (Centro de Información de Internet de China, 2001).

complejidad demasiado alto como para llevar a cabo operaciones conjuntas (Centro de Información de Internet de China, 2001).

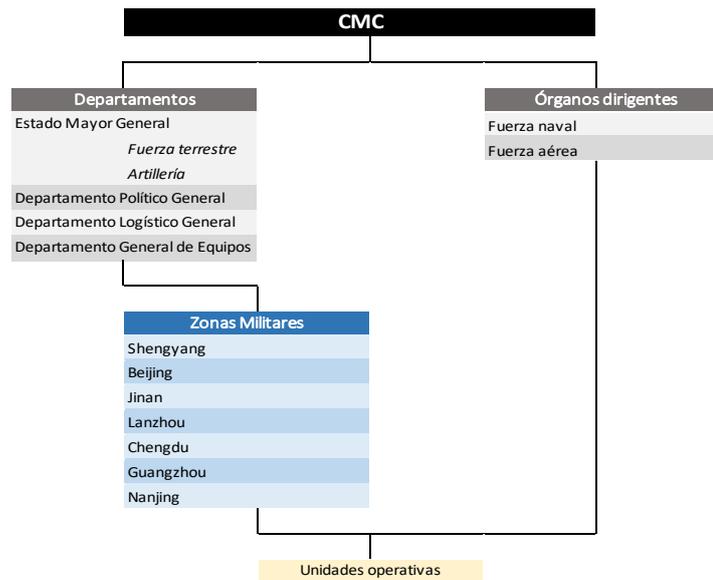
En la nueva estructura (véase Ilustración 2), el liderazgo recae de manera inequívoca en la CMC, de la cual provendrán las directrices estratégicas y a la que estarán supeditados todos los órganos. Con respecto a la administración del PLA, los cuatro Departamentos Generales<sup>11</sup> se disuelven y sus funciones se reparten entre quince nuevos organismos: seis departamentos, tres comisiones y cinco oficinas. El número total de servicios y ejércitos que conforman el PLA pasa a ser seis. En esta línea, y aparte de las ya existentes fuerzas terrestres, aéreas y marinas –PLAA, PLAAF y PLAN, respectivamente–, se establece la Fuerza de Apoyo Logístico (PLASSF), la Segunda Artillería pasa a denominarse Fuerza de Misiles (PLARF), elevándose a la misma categoría que el resto de ejércitos, y se insta la Fuerza Conjunta de Apoyo Logístico (PLAJLSF). Las siete regiones militares pasan a reorganizarse en un sistema de cinco teatros de operaciones<sup>12</sup> (TC, por sus siglas en inglés): el Oriental, el Occidental, el Meridional, el Septentrional y el Central. Estarán a cargo del día a día de las operaciones, incluyendo aquellas que se lleven a cabo en tiempos de guerra.

---

<sup>11</sup> Aparte del GSD estaban el Departamento Político General (GPD, en inglés), el Departamento Logístico General (GPL, en inglés), y el Departamento General de Equipos (GAD, en inglés).

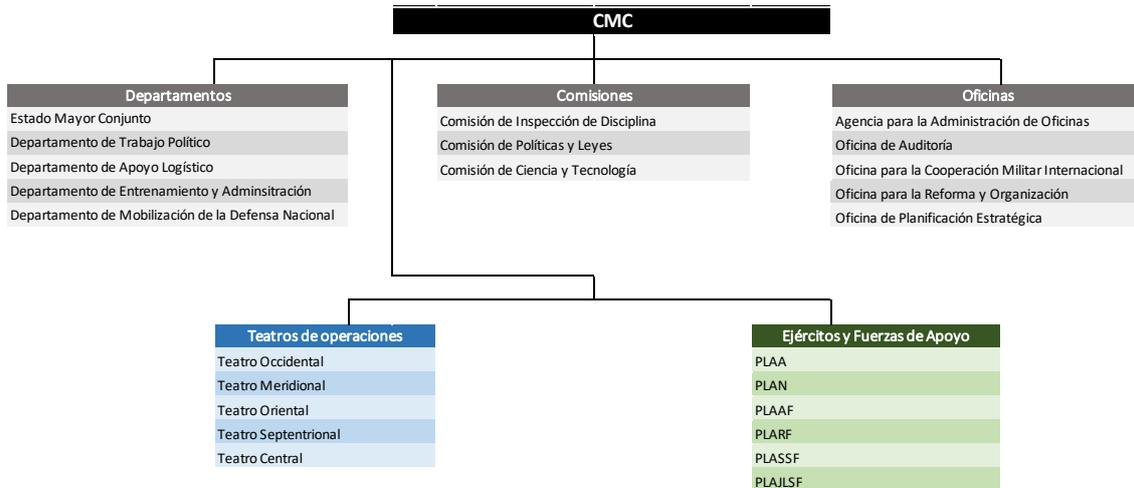
<sup>12</sup> Con respecto a los comandantes de las antiguas MAC, varios de ellos han seguido gobernando las nuevas zonas militares, aunque no aquellas de las que provenían. De esta manera, se evita que afiancen su base de poder y puedan llegar a representar una amenaza política para Xi. Eso sí, todos menos uno provienen del PLAA, evidenciando que, a pesar de los recortes, la rama de tierra es la que más poder sigue ejerciendo (Gill y Ni, 2019).

## Ilustración 2. Sistema militar chino antes de la reforma de 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Centro de Información de Internet de China (2001).

## Ilustración 3. Sistema militar chino tras la reforma de 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos obtenidos de China Military Online (2015).

Las consecuencias de esta reforma, destinada a acabar con los dos problemas principales –falta de optimización y corrupción–, son varias. En primer lugar, la nueva estructura permite prescindir de 300.000 militares, pertenecientes en su mayoría al PLAA, lo que ayuda a equilibrar el poder entre los distintos Ejércitos y destinar más recursos al PLAN y al PLAAF, órganos imprescindibles para una correcta proyección de poder (Gill y Ni, 2019; You, 2018). En este sentido, se “degrada” el rango que hasta ahora ostentaba el PLAA, poniendo el resto de ejércitos y servicios a su mismo nivel. El desarrollo de

operaciones militares conjuntas pasaba necesariamente por cambiar el modelo organizativo que caracterizaba al PLA desde su creación y estandarizarlo de acuerdo a los mayores ejércitos internacionales. Como este había sido creado a imagen y semejanza del modelo soviético, dentro del PLA se daba una clara preferencia al ejército terrestre antes que al naval o aéreo.

En segundo lugar, mediante la eliminación de los cuatro departamentos generales se reducen los niveles jerárquicos de la cadena de mando, lo que a su vez disminuye el poder de unos organismos que habían adquirido demasiada influencia en las últimas décadas, llegando a suponer una amenaza para la estabilidad del liderazgo de Xi. La relativa laxitud política en los cuadros de poder que aconteció durante los periodos de Jiang Zemin y Hu Jintao favoreció que proliferaran intereses subyacentes y redes de corrupción en el ámbito militar (Gill y Ni, 2019). Erradicar la corrupción es una política que no se circunscribe solamente al área de Defensa ni mucho menos; al contrario, es uno de los pilares que caracteriza la estrategia política del presidente chino, aunque es cierto que en el ámbito militar se ha perseguido con mayor tesón dado que allí tenía un carácter endémico y abarcaba casi todos los niveles<sup>13</sup> (Gill y Ni, 2019; You, 2018).

Por todo ello, mediante la reorganización del personal y de los departamentos, en particular mediante la disolución de los departamentos generales, se consigue afianzar el control de Xi sobre la rama militar –al eliminarse cualquier posible oposición-, se centraliza el control de la CMC<sup>14</sup> –y, con ello, el control civil-, sobre el conjunto de las Fuerzas Armadas y se agiliza la cadena de mando para gestionar operaciones militares conjuntas. Asimismo, otra gran consecuencia de esta reforma es que el PLA está ahora más preparado para llevar a cabo movilizaciones con carácter internacional (You, 2018).

---

<sup>13</sup> El relevo en el cargo y posterior arresto bajo cargos de corrupción de los dos vicepresidentes de la CMC, los generales Xi Caihou y Guo Boxiong, es un claro ejemplo del doble objetivo perseguido: total reajuste de la cúpula de mando para afianzar la autoridad de Xi y eliminación de prácticas corruptas (Gill y Ni, 2019; You, 2018).

<sup>14</sup> A este respecto, realzar el control que ejerce la CMC también es un acto político ante posibles desafíos internos al liderazgo. Cada vez que Mao Zedong o Deng Xiaoping percibían algún tipo de subversión entre las filas políticas, subrayaban su responsabilidad como máximos responsables y dirigentes de las FFAA (You, 2018). El mismo Xi, citando a Mao, dijo que “nuestro principio es que el Partido controla la pistola, y nunca permitiremos que sea la pistola quien controle al Partido” (Xinhua, 2017).

## 2.4. Intereses estratégicos y zonas de conflicto

Desde que comenzó el mandato de Xi Jinping en 2012, China ha emitido tres documentos de carácter estratégico sobre su Defensa, con el formato de Libro Blanco: el Empleo Diversificado de las Fuerzas Armadas chinas (2013), la Estrategia Militar china (2015) y la Defensa Nacional de China en la Nueva Era (2019). El primero de ellos representa también el primer documento en el que se visibilizan los esfuerzos del país para hacer sus actuaciones más transparentes al revelar el número de tropas operativas del PLAA, PLAN, PLAAF, e, incluso, el tipo de misiles equipados en la por entonces Segunda Artillería (ahora PLARF) (Erickson, 2019). Con respecto al segundo documento, aparece en reiteradas ocasiones la noción ya manifestada por el presidente Xi de “luchar y ganar guerras”. Asimismo, y esto es importante, se refuerza la idea de que tanto el PLAN como el PLAAF deben progresar en sus esfuerzos para conseguir realizar “operaciones defensivas alejadas de la costa y protección de aguas internacionales” y “operaciones ofensivas y defensivas aéreas”, respectivamente. También se recalca que debe dejarse atrás la mentalidad de que “la fuerza terrestre prevalece sobre el mar” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2015). En la reorganización llevada a cabo a finales de ese año, explicada en el epígrafe anterior, es notorio ese reajuste en el peso que ejercen las distintas fuerzas.

El cambiante y cada vez más competitivo contexto internacional, así como el cambio de prioridades de grandes actores como EE.UU. con respecto al Indo-Pacífico hace que China quiera preservar aún más, si cabe, el mantenimiento de sus zonas de influencia regionales. Este objetivo estratégico se manifiesta claramente en el Libro Blanco de Defensa Nacional de 2019, el último documento oficial disponible donde se detallan las líneas principales de la Defensa del país asiático. Los puntos principales que se pueden extraer de este documento son: (i) intención de hermanar al Sudeste Asiático en cooperación pacífica, (ii) carácter defensivo de la modernización del PLA, (iii) evitar una carrera armamentista que desemboque en guerra y (iv) preservar la unidad y soberanía nacional.

El incremento de las tecnologías hace que se presenten nuevas amenazas para la seguridad nacional, por lo que Pekín considera necesario desarrollar la capacidad defensiva para poder hacer frente al reto que plantean. Este carácter defensivo es un punto al que se alude constantemente no sólo dentro del documento, sino por parte de los máximos dirigentes

militares como Xu Qiliang, vicepresidente de la CMC<sup>15</sup>. Con respecto al tercer punto, desde que se fundó la RPC, esta no ha iniciado ninguna guerra. Según lo que se expone en el documento, China busca promocionar la paz en el mundo a través de su modelo de desarrollo: el país habría conseguido llegar a ser la segunda mayor economía del mundo sin entrar en conflicto con otras potencias y sin empezar procesos coloniales<sup>16</sup>.

En este documento también se abordan los puntos calientes que son fuente de disputas tanto para China como para otros países: los movimientos independentistas en Taiwán y las reclamaciones territoriales en los mares de China Oriental y Meridional. Llama la atención que China es muy cuidadosa con el lenguaje y las palabras que emplea para describirlos. En este sentido, Pekín advierte de que los riesgos y amenazas a su seguridad nacional no deberían ser pasados por alto, y que no renunciará a sus reclamaciones, aunque, en el caso de los conflictos marítimos, tampoco descarta la idea de resolverlos a través de negociaciones con los otros países reclamantes. Con respecto a Taiwán, es el único punto del documento de cuya discusión se infiere que el país asiático no dudará en usar la fuerza, si es necesario, para suprimir cualquier acción que socave su seguridad y/o impida la reunificación con el continente. Dado que estas tres zonas pueden ser el origen de un conflicto armado, a continuación se presentará el contexto particular de cada una, así como los actores implicados.

#### ***2.4.1. Taiwán y el reto de los movimientos independentistas***

Atendiendo a la vehemencia con la que se habla de este asunto en los comunicados oficiales, Taiwán representa actualmente el punto más sensible para China continental. La isla, que fue reclamada por los partidarios del Kuomintang o Partido Nacionalista Chino (KMT) tras la guerra civil china (1927-1949), constituye un Estado con un estatus

---

<sup>15</sup> En el banquete de inauguración del Beijing Xiangshan Forum 2019, el foro para la cooperación en materia de seguridad y amenazas a la estabilidad regional impulsado por China, el general Xu expresó que “el Ejército chino sería siempre una fuerza para la paz y la justicia sin importar cómo de fuerte se volviera” (Li, 2019).

<sup>16</sup> Con respecto a esto último, cierto es que China no ha llevado a cabo colonizaciones como las que caracterizaron las potencias europeas durante la segunda mitad del siglo XIX. No obstante, las acciones de la RPC en territorio africano, como la adquisición de numerosas tierras, pero también en Asia central, han levantado numerosas suspicacias en el ámbito internacional. En algunas instancias, incluso se ha llegado a hablar de una forma de *neocolonialismo*, aunque en términos generales sería más preciso hablar de relaciones comerciales desiguales o abusivas (Blanchard, 2018).

político indeterminado<sup>17</sup>. A este respecto, sólo quince países en todo el mundo mantienen relaciones diplomáticas oficiales con la isla (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China, 2020). EE.UU., principal aliado de Taiwán, no ha llevado a cabo un proceso de reconocimiento formal de la isla como entidad política independiente, aunque sí que mantiene relaciones comerciales, culturales y defensivas según lo establecido por el *Taiwan Relations Act*<sup>18</sup> de 1979.

Los gobiernos de Pekín y de Taipéi mantienen, respectivamente, que son las únicas y legítimas autoridades de China, englobado todo ello en la política de “una sola China” (*One China policy*). Este principio establece que sólo hay una nación bajo el nombre de “China”, comprendiendo esta China continental, Hong Kong, Macao y Taiwán. La RPC mantiene como requisito fundamental para el establecimiento de relaciones que los demás países reconozcan este principio, siendo Pekín el legítimo gobernante. Con respecto a la RC, reconocen también la idea de una sola China, pero niega que sea Pekín quien ejerza el gobierno. Unas facciones dentro de la RC defienden que Taiwán es quien tiene el derecho a gobernar sobre toda China, mientras que otras abogan por construir una nación independiente, tanto cultural como políticamente hablando, de la RPC. En este bloque se encuentra la actual presidenta de Taiwán. El peso e importancia que ostenta la RPC en el sistema internacional dificulta en gran medida los intentos de la RC de obtener reconocimiento, el cual le es negado por los diversos países que conforman la comunidad internacional para no perder el favor de Pekín.

En 2015, el Libro Blanco de Defensa constataba que “la reunificación es una tendencia inevitable en el curso del rejuvenecimiento nacional” y, si bien reconocía las relaciones pacíficas que se venían manteniendo entre ambas realidades políticas, calificaba a las fuerzas independentistas isleñas como un foco de inestabilidad (Oficina de Información

---

<sup>17</sup> En este trabajo, el uso de las palabras “Estado”, “país” o “nación” para referirse a Taiwán aduce a la consideración pragmática, y no desde el Derecho Internacional, de este territorio como una entidad política que existe y que tiene prácticamente todas las características atribuibles a un país.

<sup>18</sup> Mediante esta ley, EE.UU. reconoce que la RPC mantiene una reclamación sobre Taiwán, aunque no la refrenda, considerando que la RC tiene un estatus indeterminado y que este debe ser resuelto de manera pacífica. Por lo tanto, cualquier intento por parte de China continental para unificar los dos territorios será visto como una seria amenaza a los intereses y a la seguridad nacional estadounidense. Esta ley también autoriza la venta de armas defensivas a la RC con el fin de desincentivar acciones ofensivas desde Pekín (Horton, 2019).

del Consejo de Estado, 2015). En 2019, el tono con el que se describe el asunto de Taiwán se endurece considerablemente:

China se opone con determinación a cualquier intento o acto que separe el país y a cualquier intervención extranjera que tenga este objetivo. China debe ser y será reunificada. China tiene la firme resolución y la habilidad para salvaguardar la soberanía nacional y la integridad territorial, y nunca permitirá ninguna secesión en ninguna parte de su territorio por ninguna persona, organización o partido político, de ninguna manera y en ningún momento. No hacemos ninguna promesa de renunciar al uso de la fuerza, y nos reservamos la opción de usar todas las medidas que sean necesarias (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 7)

También se alude directamente a la intervención estadounidense en Taiwán mediante la venta de armas, considerándolas “actividades provocativas” (p. 33). Esto es un cambio significativo con respecto a los anteriores libros blancos, en los cuales se denunciaba la ayuda de potencias extranjeras a Taiwán, aunque no se mentaba específicamente a EE.UU. El duro tono utilizado es un síntoma de hasta qué punto es crítico para el gobierno de la RPC la cuestión taiwanesa, sobre todo en vista del cambio de escenario estratégico por el que ha optado EE.UU. en los últimos años.

#### ***2.4.2. Disputas en el mar de China Meridional***

Desde los años 70 del siglo pasado, el mar de China Meridional ha sido testigo de disputas territoriales entre China y países vecinos a esta –a saber, Filipinas, Vietnam, Malasia, Taiwán, Indonesia y Brunéi- por el control de numerosas islas, las cuales son fuente de recursos naturales muy lucrativos como el gas natural. No fue hasta 2013 cuando China incrementó exponencialmente ciertas actividades controvertidas al dragar y crear islas artificiales con puestos militares, principalmente en las islas Spratly y, en menor medida, en las Paracel. También mantiene desde 2012 una fuerte presencia de guardia costera en el Bajo de Masinloc, lo que le concede el control *de facto* sobre el mismo. En total, la RPC habría creado unas 1.300 hectáreas de islas artificiales, así como 27 puestos de avanzada (Asia Maritime Transparency Initiative, 2020).

Muchos intereses estratégicos estadounidenses pasan por que el mar de China Meridional siga teniendo libre acceso y se mantengan las líneas marítimas de comunicación. En base a ello, las reclamaciones territoriales de Pekín pondrían en peligro estos intereses, debido

a que China mantiene que, bajo el derecho internacional, los ejércitos extranjeros no pueden llevar a cabo operaciones de inteligencia en las Zonas Económicas Exclusivas (ZEE). EE.UU., por su parte, mantiene que en las ZEE hay libertad de navegación y que, por tanto, no habría obligación de notificar al país ribereño de actividades militares que allí se estuvieran llevando a cabo (Council on Foreign Relations, 2020 b).

Para contrarrestar la asertividad china en las islas, EE.UU. ha incrementado su apoyo y relaciones con otros países demandantes del Sudeste Asiático. Asimismo, también ha aumentado el número de operaciones de libertad de navegación (FONOPs, por sus siglas en inglés), lo que a su vez ha provocado las críticas y rechazo a las mismas desde Pekín (Panda, 2018). China mantiene que está ejerciendo su soberanía nacional al construir infraestructuras militares y que está dispuesta a resolver las disputas con los otros países reclamantes siempre y cuando se respeten los hechos históricos y el derecho internacional (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 7). A pesar de ello, en 2016 la Corte Permanente de Arbitraje sentenció que China no tenía base legal para reclamar derechos históricos marítimos en la zona, fallando a favor de Filipinas (Corte Permanente de Arbitraje, 2016). El gobierno chino no reconoce dicho proceso de arbitración, por lo que tampoco aceptará ninguna acción que se lleve a cabo en base al mismo (Xinhua, 2019 b).

#### **Ilustración 4. Reclamaciones territoriales según país en el mar de China Meridional.**



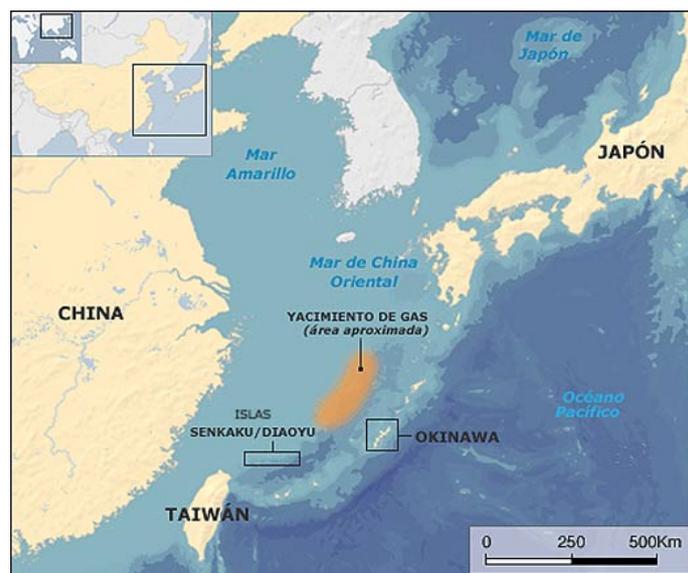
Fuente: El País (2016)

### ***2.4.3. Reclamaciones sobre las islas Senkaku/Diaoyu en el mar de China Oriental***

Formalmente reclamadas por el imperio japonés en 1895, este conjunto de islas deshabitadas han estado controladas en su mayor parte por entidades privadas, muchas de origen nipón. Al igual que con las islas del mar de China Meridional, las Senkaku/Diaoyu tienen un gran potencial económico por encontrarse en zona de rutas marítimas comerciales y tener supuestas reservas de petróleo y gas natural, así como áreas de pesca.

China comenzó a reclamar la propiedad de las mismas en los años 70, aunque las tensiones entre ambos países no se intensificaron hasta 2012, cuando el gobierno japonés compró tres islas a un particular. Ambos países sostienen que tienen derechos económicos sobre las mismas en base a sus ZEE, aunque el problema reside en que dichas zonas se solapan (Council on Foreign Relations, 2019). El incremento de las capacidades militares tanto chinas como japonesas conlleva, a su vez, un aumento de las tensiones respecto a la propiedad de las islas. Además, en 2014, el por entonces presidente estadounidense, Barack Obama, advirtió que, por el tratado de seguridad entre Japón y EE.UU., este último se vería obligado a defender la soberanía nacional japonesa si se viera comprometida, incluyendo las islas Senkaku/Diaoyu (Reinoso, 2014).

**Ilustración 5. Islas Senkaku/Diaoyu.**



*Fuente: BBC (2014)*



### **3. IMPLICACIONES Y REACCIONES ESTADOUNIDENSES A LA MODERNIZACIÓN MILITAR CHINA**

---

#### **3.1. Relaciones convulsas a ambos lados del Pacífico**

La Defensa estadounidense, al contrario que su contraparte china, no ha sufrido cambios significativos en el último cuarto de siglo. Desde la caída de la U.R.S.S., EE.UU. se ha mantenido como la única gran superpotencia militar en el mundo, siendo el país que más dinero destina al presupuesto de Defensa. Su condición de superioridad militar tiene como consecuencia que las estrategias que sigue en este ámbito tengan un gran alcance y sean estudiadas e imitadas en numerosas partes del mundo. Así ocurrió con la RMA, impulsada por Washington en el último tramo del siglo XX y adoptada posteriormente por Pekín. La modernización acometida por China ha suscitado numerosos recelos tanto a nivel académico como político en EE.UU., sobre todo debido a que varios informes ponen de manifiesto la cada vez menor distancia entre las capacidades militares de ambos países. Ciertamente que China tiene todavía mucho camino por recorrer para poder llegar a igualar a EE.UU. en términos militares, pero la proximidad que tiene con respecto a las áreas de conflicto previamente mencionadas, Taiwán y las islas del mar de China Meridional, constituye una ventaja competitiva a la hora de un hipotético despliegue de fuerzas.

Las relaciones entre China y Estados Unidos han sufrido un deterioro significativo en la última década. El tradicional apoyo prestado por EE.UU. a la República de China en Taiwán mermó desde un principio las relaciones entre Pekín y Washington, y la segunda mitad del siglo XX presenció un tira y afloja entre las dos potencias. Sin embargo, a partir de los años ochenta la colaboración fue inequívocamente creciente. En el año 2000, se firma el *US-China Relations Act*, documento por el que se normalizan las relaciones comerciales entre los dos países y se permite la entrada de China a la Organización Mundial del Comercio. El incremento del comercio entre ambos países favorece la cooperación en ambas orillas del Pacífico, pero en 2007 EE.UU. manifiesta sus preocupaciones por el constante aumento del presupuesto de Defensa chino, considerando que este no es coherente con el desarrollo pacífico que propugna Pekín. Desde China se reitera que ese incremento sólo está destinado a equiparar las FFAA con el desarrollo

económico acontecido y a preservar la seguridad nacional, sin que China tenga ninguna intención de entrar en una carrera armamentista con otros países (Buckley, 2007).

A finales de 2011 se dan las primeras muestras del cambio de enfoque estratégico hacia la región del Indo-Pacífico que la administración americana realizará de manera oficial en los siguientes años. Hillary Clinton, la por entonces Secretaria de Estado, expresa su intención de una mayor inversión en esa región del mundo. Posteriormente el Presidente Obama anunciará el despliegue de 2.500 marines en Australia, un movimiento criticado por el gobierno chino (Council on Foreign Relations, 2020). En 2015, EE.UU. advierte de que China está poniendo equipamiento militar en una serie de islas sujetas a disputas territoriales en el mar de China Meridional, instándole a cesar sus operaciones (Barnes & Lubold, 2015). Pekín, por su parte, había sentenciado que las construcciones en dichas islas eran de carácter civil y no tenían intenciones de militarización (Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, 2015).

La llegada del Presidente Trump a la Casa Blanca precipita aún más el deterioro de las relaciones entre ambos países. Nada más ser elegido, el líder norteamericano aceptó la llamada de la Presidenta de Taiwán, Tsai Ing-wen, e incluso llegó a cuestionar el apoyo estadounidense al principio de “una sola China”, lo que implicaría un cambio en la política exterior que ha mantenido EE.UU. en las últimas cuatro décadas (BBC News, 2016). A pesar de reiterar posteriormente su compromiso de mantener esta política, e incluso reunirse con el Presidente Xi en abril de 2017, las relaciones han alcanzado nuevos mínimos debido a las sanciones económicas y la guerra comercial establecida entre ambos países desde mediados de 2018.

### **3.2. Cambio en el enfoque estratégico de EE.UU.: el Indo-Pacífico como nuevo terreno de juego**

En este contexto, el Departamento de Defensa estadounidense realizó en 2017 uno de los cambios más significativos de la primera parte del siglo XXI al reconocer que trasladaba su foco estratégico del Atlántico al Pacífico. Este movimiento, reflejado en el *National Security Strategy* de diciembre de 2017, supone un drástico cambio con respecto a la “Guerra al terrorismo” –*War on Terror*–, la política adoptada por la Casa Blanca después de los atentados del 11-S, pues plantea que la mayor amenaza para EE.UU. no es ya el

terrorismo, sino la competición entre grandes potencias. En particular, desde la Casa Blanca se califica a China como una “potencia revisionista<sup>19</sup>” (Casa Blanca, 2017, p. 25) y se alega que:

China busca desplazar a Estados Unidos de la región del Indo-Pacífico, expandir el alcance de su modelo económico estatal y reordenar la región a su favor. [...] China está expandiendo su poder a costa de la soberanía de otros (Casa Blanca, 2017, p. 25)

También se alude a los conflictos del mar de China Meridional, acusando a China de poner en peligro la libre navegación y los flujos comerciales como consecuencia de la militarización que esta última estaría llevando a cabo en enclaves concretos del mar. Asimismo, la rápida modernización del PLA estaría motivada por el deseo de limitar el acceso de EE.UU. a la región y conseguir que China tenga carta blanca allí. Posteriores documentos estratégicos de Defensa como el *National Defense Strategy* (2018) profundizan en lo ya adelantado por la Casa Blanca, destacando además que el contexto de seguridad internacional se ve afectado por los rápidos cambios tecnológicos, los cuales, a su vez, transforman el concepto de guerra. Por todo ello, los objetivos estratégicos de EE.UU. son “permanecer como primera potencia militar del mundo, asegurar que el *statu quo* siga favoreciendo al país y fomentar un orden internacional que facilite la seguridad y la prosperidad” (Departamento de Defensa, 2018, p. 4).

En junio de 2019, el Departamento de Defensa estadounidense dio a conocer cuál iba a ser su estrategia concreta en su nuevo escenario principal, el Pacífico, a través del documento *Indo-Pacific Strategy Report* (IPSR). En la misma tónica que los documentos anteriores, China es descrita como una potencia revisionista cuya modernización militar está destinada a conseguir la hegemonía regional en el corto plazo, así como la supremacía global en el largo. Reconociendo los esfuerzos que está haciendo China en el ámbito de las operaciones conjuntas, considera que esto le lleva a mejorar su capacidad para llevar a cabo despliegue de fuerzas alejadas de sus costas. Para contrarrestar los —a sus ojos— efectos nocivos del surgimiento de China como potencia militar, EE.UU. quiere

---

<sup>19</sup> Este concepto, enmarcado dentro de la teoría de la Transición de Poder propugnada por A.F.K. Organski en 1958, hace referencia a aquellas naciones que buscan alterar el orden mundial ya que no están satisfechas con el mismo. En contraposición se encuentran las “potencias *statu quo*”, las cuales abogan por mantener el sistema internacional tal y como está. Esta teoría se asocia generalmente al Realismo, aunque difiere de la misma en tanto en cuanto ve el sistema internacional como una jerarquía de naciones con distintos grados de competición y cooperación. Para más información sobre el tema, véase Tammen R. L., Kugler, J., Lemke, D. (2017) *Foundations of Power Transition Theory*. Washington, D.C.: Oxford University Press.

incrementar su preparación, sus alianzas en la zona, así como promocionar una región interconectada en el ámbito de la seguridad y la defensa (Departamento de Defensa, 2019). Con respecto a esto último, el país norteamericano advierte de que honrará el *Taiwan Relations Act*, por el que EE.UU. puede proveer de sistemas defensivos a la isla mientras mantiene relaciones formales con Pekín (Departamento de Defensa, 2019).

## 4. CONCLUSIÓN

---

Llegados a este punto, resulta arduo dar una contestación categórica a la pregunta de investigación que ha motivado este Trabajo de Fin de Grado. ¿Son contradictorias las acciones militares chinas con sus intenciones de promover la cooperación pacífica? Depende. En los documentos estratégicos previamente mencionados, China siempre comienza haciendo hincapié en que persigue una política exterior independiente y orientada a la paz, además de una política de Defensa de carácter fundamentalmente defensivo. Sin embargo, también recalca que preservar la seguridad nacional y la unidad territorial son objetivos primordiales. Consecuentemente, las diferentes respuestas que se pueden dar a la pregunta de investigación residen en este último punto, en particular en dónde se establezcan los límites justos o racionales de esa seguridad y unidad nacional. Para China, Taiwán y el resto de los territorios que reclama son una parte esencial e indivisible de su territorio, por lo que todo lo que les afecte, afecta también a China continental. En base a esta idea, las acciones militares no supondrían una contradicción con los objetivos de paz y cooperación de su política exterior, pues estos últimos están destinados, como su nombre indica, al *exterior* de las que considera que son –o deberían ser- sus fronteras.

La vehemencia con la que defienden sus reclamaciones en el sistema internacional, así como los esfuerzos por modernizar las FFAA a través de la RMA, son consecuencia directa de la intención de China de “ponerse al día” con respecto a ese contexto internacional. La transformación radical de país empobrecido a segunda mayor economía del mundo ha ocasionado que China –haciendo hincapié en su condición histórica de país más poblado del mundo- sienta que necesite adecuar sus características “físicas” con el que es su estatus y peso en el contexto global. En este sentido, China adolecería de lo que Allison llama “síndrome de la potencia emergente”, esto es, el deseo de ser reconocida por parte de otras naciones como un actor que tiene derecho a hacer sus reclamaciones y a ser tenido en cuenta. En esta línea, China también considera que puede ofrecer un modelo alternativo de gobernanza para la región, uno en el que Pekín ejercería la última palabra, pero que no excluye a ningún participante, ni siquiera EE.UU. Nótese que no hay ningún documento ni declaración oficial en la que se especifique que verdaderamente existe un objetivo estratégico de expulsar al país norteamericano del Indo-Pacífico.

Desde el punto de vista estadounidense, no obstante, la situación cambia. En línea con el distintivo carácter realista que ha marcado a las sucesivas administraciones, desde Washington se ha adoptado una visión unipolar de seguridad destinada a proteger la presencia y permanencia de los intereses estratégicos norteamericanos en Asia Pacífico. En el marco estratégico diseñado por el Departamento de Defensa, China se ha elevado a la categoría de potencial adversario, incluso por encima de Rusia. En consecuencia, la contención de las actividades e influencia chinas ha pasado a ser la mayor prioridad para la seguridad nacional. Aún encontrándose las capacidades militares del país asiático a una distancia considerable de las estadounidenses, incluso después de la reforma del PLA, desde los pasillos del Capitolio y la Casa Blanca se han avivado los temores a un hipotético *sorpasso* militar, los cuales no hacen sino alentar también dudas y recelos sobre las intenciones de China para su ejército. Para EE.UU., cualquier acción, por insignificante que sea, es vista como una nueva provocación y probaría que Pekín se está contradiciendo en sus afirmaciones de paz y prosperidad compartida.

Si bien es cierto que un guerra a gran escala entre China y EE.UU. sea difícil de imaginar dadas las capacidades nucleares de ambos países, las posibilidades de conflictos localizados originados por las disputas territoriales son mucho más altas. El cambio de enfoque estratégico hacia el Indo-Pacífico por parte del país norteamericano es una señal más del resurgimiento de la competición entre las grandes potencias. Teniendo en cuenta que, por un lado, China no ha dado muestras de que vaya a ralentizar sus actividades militares tanto en el Mar de China Oriental como en el Meridional, ni tampoco suavizar sus reclamaciones territoriales sobre Taiwán, y que, por otro lado, EE.UU. está más dispuesto que nunca a preservar sus intereses estratégicos en la región, esta competición estratégica no hará más que aumentar en los próximos años.

El mayor problema en las relaciones militares entre China y EE.UU. sigue siendo Taiwán. El Libro Blanco de Defensa chino de 2019 declaraba que “el PLA derrotará con determinación cualquier intento de separar Taiwán de China y salvaguardará la unidad nacional a toda costa” (Oficina de Información del Consejo de Estado, 2019, p. 7). La gran reforma del PLA llevada a cabo en 2015, mediante la cual se refuerzan tanto las fuerzas aéreas como las navales, estaría en sintonía con este objetivo, pues permite a Pekín proyectar su poder cada vez más lejos de sus costas. Como respuesta, EE.UU. ha profundizado sus relaciones en materia de Defensa con la entidad política insular, incrementando la venta de armas (aunque de carácter defensivo). Además, el IPSR de

2019 declaraba que “el Departamento de Defensa está continuamente evaluando las necesidades defensivas de Taiwán para poder ayudar a Taiwán a identificar capacidades móviles, supervivientes y efectivas en resistir el uso de la fuerza y otras formas de coerción” (Departamento de Defensa, 2019, p. 31). Los conflictos marítimos de los mares de China Meridional y Oriental representan también, aunque en menor medida, factores negativos en la relación entre Pekín y Washington. En resumidas cuentas, se puede decir que dicha relación está en un punto muerto, un *impasse*, pues ambas naciones temen que, si dan un paso atrás en sus respectivas reclamaciones, esto sería visto como una oportunidad para el contrario para avanzar en sus objetivos –y no hablemos ya de la pérdida de legitimidad del gobernante a ojos de la sociedad. El dilema, pues, está servido.

Dada la creciente competición estratégica entre las dos naciones, favorecer las comunicaciones entre ambas partes, especialmente en el ámbito militar, debería constituir una línea de actuación primordial, sobre todo a la hora de evitar que malentendidos y errores de cálculo lleven a una repentina escalada de tensiones que termine en un conflicto –aunque fuese de carácter regional. En otras palabras, evitar caer en la trampa de Tucídides. Hasta el momento, las acciones controvertidas militarmente hablando de China se han limitado a zonas particulares, y no ha demostrado intenciones hegemónicas, si es que pueden llamarse así, más allá del Pacífico. Dicho esto, queda por ver en los próximos años si China, una vez haya apuntalado su influencia regional, se lance a conseguir nuevos objetivos con miras más amplias geográficamente hablando. Aun cuando China es consciente de que no se encuentra –todavía- al mismo nivel que EE.UU., necesita mantener su retórica nacionalista de cara al público, principalmente para que el PCCh no pierda credibilidad en la eventualidad de una ralentización económica. Tanto Pekín como Washington tienen mucho que perder en un hipotético enfrentamiento, por lo que favorecer vías de comunicación y mecanismos de resolución de disputas adquiere una mayor relevancia en esta nueva era de competitividad entre grandes potencias.

Como futuras líneas de investigación, sería pertinente estudiar otras situaciones de tensión entre potencias para indagar si ha habido acciones militares –como cumbres entre altos mandatarios o ejercicios conjuntos entre Ejércitos de distintas naciones-, que hayan conseguido favorecer la cooperación y desterrar posibles malentendidos que pudieran plantear dilemas de seguridad. En caso afirmativo, sería conveniente estudiar también la aplicabilidad de dichas acciones al contexto específico de las relaciones sino-americanas.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

---

- Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Asia Maritime Transparency Initiative. (2020). *China Island Tracker*. Obtenido de Asia Maritime Transparency Initiative – Center for Strategic and International Studies: <https://amti.csis.org/island-tracker/china/#Spratly%20Islands>
- Baqués Quesada, J. (octubre-diciembre de 2014). Las Revoluciones Militares: el Caso de China. *Revista de Estudios Políticos*(166), 69-94.
- Barnes, J. E., & Lubold, G. (28 de mayo de 2015). *U.S. Surveillance on Island in South China Sea Reveals Chinese Arms*. Obtenido de The Wall Street Journal: <https://www.wsj.com/articles/u-s-surveillance-on-island-reveals-chinese-arms-1432864632>
- BBC News. (3 de diciembre de 2016). *Trump-Taiwan call breaks US policy stance* . Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/news/world-us-canada-38191711>
- BBC. (2014). *¿Qué pasa con las islas Senkaku/Diaoyu?* . Obtenido de BBC: [https://www.bbc.com/mundo/internacional/2010/09/100919\\_china\\_japon\\_senkaku\\_diaoyu\\_wbm](https://www.bbc.com/mundo/internacional/2010/09/100919_china_japon_senkaku_diaoyu_wbm)
- Bitzinger, R. A. (2008). The Revolution in Military Affairs and the Global Defence Industry Reactions and Interactions. *Security Challenges*, 4(4), 1-11.
- Blanchard, J.-M. F. (8 de febrero de 2018). *Revisiting the Resurrected Debate About Chinese Neocolonialism* . Obtenido de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2018/02/revisiting-the-resurrected-debate-about-chinese-neocolonialism/>
- Buckley, C. (4 de marzo de 2007). *China's defense budget to jump 17.8 pct in 2007* . Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/article/us-china-military-budget/chinas-defense-budget-to-jump-17-8-pct-in-2007-idUSSP20100020070304>

- Casa Blanca. (18 de diciembre de 2017). *National Security Strategy*. Obtenido de <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2017/12/NSS-Final-12-18-2017-0905.pdf>
- Centro de Información de Internet de China . (12 de diciembre de 2012). *Xi orders PLA to intensify combat awareness* . Obtenido de China.org.cn: [http://www.china.org.cn/china/2012-12/12/content\\_27397173.htm](http://www.china.org.cn/china/2012-12/12/content_27397173.htm)
- Centro de Información de Internet de China. (2001). *Sistema militar: sistemas de dirección y mando militares*. Obtenido de China.org.cn: <http://spanish.china.org.cn/spanish/xi-zhengzhi/7.htm>
- China Military Online. (28 de noviembre de 2015). *More power will go to lower levels under reform*. Obtenido de China Military Online: [http://english.chinamil.com.cn/news-channels/china-military-news/2015-11/28/content\\_6790356.htm](http://english.chinamil.com.cn/news-channels/china-military-news/2015-11/28/content_6790356.htm)
- China Power Team. (10 de octubre de 2019). *How much trade transits the South China Sea?* Obtenido de China Power - Center for Strategic and International Studies: <https://chinapower.csis.org/much-trade-transits-south-china-sea/>
- Clark, C. (18 de febrero de 2020). *Gen. Hyten On The New American Way of War: All-Domain Operations*. Recuperado el febrero de 2020, de Breaking Defense: <https://breakingdefense.com/2020/02/gen-hyten-on-the-new-american-way-of-war-all-domain-operations/>
- Cooper, J. R. (1997). Another View of the Revolution in Military Affairs. En J. Arquilla, & D. Ronfeldt, *In Athena's Camp*. Santa Monica: RAND Corporation.
- Corte Permanente de Arbitraje. (12 de julio de 2016). *The South China Sea Arbitration (The Republic of Philippines v. The People's Republic of China)*. Obtenido de Permanent Court of Arbitration: <https://pca-cpa.org/en/cases/7/>
- Council on Foreign Relations. (2019). *Tensions in the East China Sea* . Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/interactive/global-conflict-tracker/conflict/tensions-east-china-sea>

Council on Foreign Relations. (2020). *U.S. Relations With China – 1949-2020*. Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/timeline/us-relations-china>

Council on Foreign Relations. (30 de abril de 2020). *Territorial Disputes in the South China Sea*. Obtenido de Council on Foreign Relations: <https://www.cfr.org/interactive/global-conflict-tracker/conflict/territorial-disputes-south-china-sea>

Davis, N. C. (1997). An Information-Based Revolution in Military Affairs. En J. Arquilla, & D. Ronfeldt, *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age* (págs. 79-98). Santa Monica: RAND Corporation.

Departamento de Defensa. (2019). *Indo-Pacific Strategy Report: Preparedness, Partnerships and Promoting a Networked Region*. Washington, DC.: Departamento de Defensa.

Departamento de Defensa. (8 de octubre de 2018). *Summary of the 2018 National Defense Strategy of the United States of America*. Obtenido de Department of Defense: <https://dod.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2018-National-Defense-Strategy-Summary.pdf>

El País. (13 de julio de 2016). *La Haya deja a China sin base legal para su expansionismo marítimo*. Obtenido de El País: [https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154\\_789338.html](https://elpais.com/internacional/2016/07/11/actualidad/1468258154_789338.html)

Erickson, A. S. (23 de julio de 2019). *China Defense White Papers – 1995-2019*. Obtenido de China analysis from original sources: <http://www.andrewerickson.com/2019/07/china-defense-white-papers-1995-2019-download-complete-set-read-highlights-here/>

Ferdinand, P. (2016). Westward ho—the China dream and ‘one belt, one road’: Chinese foreign policy under Xi Jinping. *International Affairs*, 92(4), 941-957.

Fondo Monetario Internacional. (30 de septiembre de 2016). *El FMI adopta una nueva cesta del DEG que incluye el renminbi chino y determina las nuevas cantidades de cada moneda*. Recuperado el febrero de 2020, de Fondo Monetario

Internacional: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2016/09/30/AM16-PR16440-IMF-Launches-New-SDR-Basket-Including-Chinese-Renminbi>

Gill, B., & Ni, A. (2019). China's Sweeping Military Reforms Military Implications for Australia. *Security Challenges*, 15(1), 33-46.

Glaser, B. S. (2014). US-China Relations: Managing Differences Remains an Urgent Challenge. *Southeast Asian Affairs*, 76-82.

Greeley Misenheimer, A. (2019). *Thucydides' Other "Traps": The United States, China, and the Prospect of "Inevitable" War*. National Defense University, National War College. Washington D.C.: National Defense University Press.

Holmes, J. R. (13 de junio de 2013). *Beware the "Thucydides Trap" Trap: Why the U.S. and China aren't necessarily Athens and Sparta or Britain and Germany before WWI*. Recuperado el febrero de 2020, de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2013/06/beware-the-thucydides-trap-trap/>

Horton, C. (8 de julio de 2019). *Taiwan's Status Is a Geopolitical Absurdity*. Obtenido de The Atlantic: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2019/07/taiwans-status-geopolitical-absurdity/593371/>

Joffe, E. (diciembre de 1987). "People's War under Modern Conditions": A Doctrine for Modern War. *The China Quarterly*(112), 555-571.

Kraig, M. R. (2003). The Political and Strategic Imperatives of Nuclear Deterrence in South Asia. *India Review*, 2(1), 1-48.

Li, J. (21 de octubre de 2019). *Senior military official stresses China's adherence to peace, justice*. Obtenido de China Military: [http://eng.chinamil.com.cn/view/2019-10/21/content\\_9656695.htm](http://eng.chinamil.com.cn/view/2019-10/21/content_9656695.htm)

Marcus, J. (20 de noviembre de 2018). *Por qué Estados Unidos está perdiendo su superioridad militar frente a Rusia o China*. (B. News, Editor) Recuperado el febrero de 2020, de BBC News: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46226432>

- Martí Sempere, C., & Granda Coterillo, J. M. (2000). ¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)? *La RMA y España* (pág. 11). Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales.
- Mearsheimer, J. J. (abril de 2006). China's Unpeaceful Rise. *Current History*, 105(690), 160-163.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China. (2020). *Diplomatic Allies*. Obtenido de Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de China: <https://www.mofa.gov.tw/en/AlliesIndex.aspx?n=DF6F8F246049F8D6&sms=A76B7230ADF29736>
- Ministry of National Defense. (2019). *Defense Policy*. Ministry of National Defense.
- Mohammed, F. (5 de noviembre de 2018). *Can the U.S. and China Avoid the Thucydides Trap?* Recuperado el febrero de 2020, de JSTOR Daily: <https://daily.jstor.org/can-the-u-s-and-china-avoid-the-thucydides-trap/>
- Nathan, A. J. (2019). The New Tiananmen Papers Inside the Secret Meeting That Changed China. *Foreign Affairs*(Julio/Agosto).
- Nye, J. S. (2004). *Soft Power: the Means to Success in World Politics*. Nueva York: PublicAffairs.
- Office of the Chairman of the Joint Chiefs of Staff. (2020). *DOD Dictionary of Military and Associated Terms*. Washington D.C.: The Joint Staff.
- Oficina de Información del Consejo de Estado. (2019). *China's National Defense in the New Era*. Pekín: Foreign Languages Press.
- Oficina de Información del Consejo de Estado. (27 de mayo de 2015). *China's Military Strategy*. Obtenido de The State Council of the People's Republic of China: [http://english.www.gov.cn/archive/white\\_paper/2015/05/27/content\\_281475115610833.htm](http://english.www.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm)
- Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca. (25 de septiembre de 2015). *Remarks by President Obama and President Xi of the People's Republic of China in Joint Press Conference*. Obtenido de The White House Office of the Press Secretary:

<https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/09/25/remarks-president-obama-and-president-xi-peoples-republic-china-joint>

Panda, A. (25 de marzo de 2018). *China Condemns US FONOP Near Mischief Reef in the South China Sea* . Obtenido de The Diplomat: <https://thediplomat.com/2018/03/china-condemns-us-fonop-near-mischief-reef-in-the-south-china-sea/>

Reinoso, J. (24 de abril de 2014). *Obama reafirma a Abe el compromiso de EE UU para defender Japón* . Obtenido de El País: [https://elpais.com/internacional/2014/04/24/actualidad/1398334737\\_091659.html](https://elpais.com/internacional/2014/04/24/actualidad/1398334737_091659.html)

Rolland, N. (2017). China's "Belt and Road Initiative": Underwhelming or Game-Changer? *The Washington Quarterly*, 127-142.

Shimko, K. L. (2015). The United States and the RMA: Revolutions Do Not Revolutionize Everything. En J. Collins, & A. Futtler, *Initiatives in Strategic Studies: Issues and Policies*. Londres: Palgrave Macmillan.

Vidal Ly, M., & Santirso, J. (1 de octubre de 2019). *Xi se da un baño de masas y músculo militar en el 70º aniversario de la República Popular China*. Recuperado el febrero de 2020, de El País: [https://elpais.com/internacional/2019/10/01/actualidad/1569900759\\_405699.html](https://elpais.com/internacional/2019/10/01/actualidad/1569900759_405699.html)

Xinhua. (1 de agosto de 2017). *China Focus: "Be ready to win wars," China's Xi orders reshaped PLA* . Obtenido de Xinhua News Agency: [http://www.xinhuanet.com/english/2017-08/01/c\\_136491455.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2017-08/01/c_136491455.htm)

Xinhua. (12 de diciembre de 2019). *Chinese envoy defends position on South China Sea*. Obtenido de Xinhua News Agency: [http://www.xinhuanet.com/english/2019-12/11/c\\_138621524.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2019-12/11/c_138621524.htm)

Xinhua. (3 de noviembre de 2017). *Full text of Xi Jinping's report at 19th CPC National Congress*. Obtenido de Xinhua News Agency: [http://www.xinhuanet.com/english/special/2017-11/03/c\\_136725942.htm](http://www.xinhuanet.com/english/special/2017-11/03/c_136725942.htm)

Xinhua. (31 de diciembre de 2019). *President Xi delivers 2020 New Year speech, vowing to achieve first centenary goal*. Obtenido de The State Council. The People's Republic of China.: [http://english.www.gov.cn/news/topnews/201912/31/content\\_WS5e0b4c5fc6d07ec821d3ea88.html](http://english.www.gov.cn/news/topnews/201912/31/content_WS5e0b4c5fc6d07ec821d3ea88.html)

You, J. (21 de mayo de 2018). Xi Jinping and PLA Transformation through Reforms. *RSIS Working Paper*(313).

You, J. (diciembre de 1999). The Revolution in Military Affairs and the Evolution of China's Strategic Thinking. *Contemporary Southeast Asia*, 21(3), 344-364.

## 6. GLOSARIO DE ACRÓNIMOS

---

<b>A2/AD</b>	Denegación de acceso y área	Anti access/Area denial
<b>ADO</b>	Operaciones Multi-Dominio	All-Domain Operations
<b>BRI</b>	Iniciativa de la Franja y la Ruta	Belt and Road Initiative
<b>CMC</b>	Comisión Militar Central	
<b>CSIS</b>	Center for Strategic and International Studies	
<b>EE.UU.</b>	Estados Unidos	
<b>FFAA</b>	Fuerzas Armadas	
<b>FMI</b>	Fondo Monetario Internacional	
<b>FONOPs</b>	Operaciones de Libertad de Navegación	Freedom of Navigation Operations
<b>GAD</b>	Departamento General de Equipos	General Armament Department
<b>GPD</b>	Departamento Político General	General Political Department
<b>GPL</b>	Departamento Logístico General	General Logistics Department
<b>GSD</b>	Estado Mayor General	General State Department
<b>IPSR</b>	Informe Estratégico del Indo-Pacífico	Indo-Pacific Strategic Report
<b>KMT</b>	Partido Nacionalista Chino/Kuomintang	
<b>MAC</b>	Zona militar	Military Area Command
<b>MTR</b>	Revolución Militar Técnica	Military Technical Revolution
<b>PCCh</b>	Partido Comunista de China	
<b>PLA</b>	Ejército Popular de Liberación	People's Liberation Army
<b>PLAA</b>	Fuerzas Terrestres del Ejército Popular de Liberación	People's Liberation Army Army
<b>PLAAF</b>	Fuerza Aérea del Ejército Popular de Liberación	People's Liberation Army Air Force
<b>PLAJLSF</b>	Fuerza Conjunta de Apoyo Logístico	People's Liberation Army Joint Logistic Support Force
<b>PLAN</b>	Armada del Ejército Popular de Liberación	People's Liberation Army Navy
<b>PLARF</b>	Fuerza de Misiles del Ejército Popular de Liberación	People's Liberation Army Rocket Force
<b>PLASSF</b>	Fuerza de Apoyo Logístico	People's Liberation Army Strategic Support Force
<b>RC</b>	República de China/Taiwán	
<b>RMA</b>	Revolución en Asuntos Militares	Revolution in Military Affairs
<b>RPC</b>	República Popular China	
<b>TC</b>	Teatros de operaciones	Theater Command
<b>U.R.S.S.</b>	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas	
<b>ZEE</b>	Zona Económica Exclusiva	